



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE M
ÉXICO

UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL TEJUPILCO

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

**PERCEPCIÓN EMOCIONAL DE LOS ADOLESCENTES ANTE LA
SEPARACIÓN DE SUS PADRES**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

YUMARA LIZETH ARELLANO LAREDO

NO. DE CUENTA:

1629384

DIRECTOR DE TESIS:

DR. EN ED. SALVADOR BOBADILLA BELTRÁN

TEJUPILCO, ESTADO DE MÉXICO; 202

PRESENTACIÓN

La presente investigación lleva como título “Percepción emocional de los adolescentes ante la separación de sus padres”, su objetivo fue describir las características que sobresalen en cada adolescente que vive esta situación. Está organizada en dos capítulos para plantear la problemática, la recuperación teórica y el análisis de la información, es decir, los resultados. En el capítulo I se trabajó la perspectiva teórica que debe tener un buen trabajo de investigación; esta fase del proceso de investigación es sumamente importante ya que en esta etapa se plasmará el resultado de las revisiones documentales realizadas con el objetivo de obtener fundamentos epistemológicos que sustenten la investigación.

En el capítulo II se expone el proceso para desarrollar un proyecto de investigación, describiendo, de manera clara y detallada, las partes que lo conforman. Primero, se explica la construcción del objeto de estudio, y el planteamiento del problema del cual se deriva la problematización, después se presenta un panorama significativo sobre la justificación del tema, además se puntualizan los propósitos, los objetivos y las metas de una investigación; y los tipos e identificación de las variables. Del mismo modo, se detalla el muestreo, es decir cómo se realiza, cuáles son sus tipos y características; además se explica la implicación que debe tener el diseño de una investigación.

El objetivo de este capítulo es conocer y analizar al proyecto de investigación y la manera de efectuarlo, además de identificar sus elementos y características, y así obtener los mayores recursos y herramientas posibles para realizar proyectos sobre cualquier tema y acceder con facilidad a su conocimiento.

También se abordaron los resultados y las discusiones, además de sus características y realización; se describe el análisis de datos en una investigación; y se presenta el enjuiciamiento para lo cual se transcribieron cada una de las respuestas obtenidas por los adolescentes entrevistados para demostrar de manera cualitativa las tendencias de las variables, a la vez que son mi referente para poder explicar lo que se encontró, también a la luz de la teoría se identificaron algunas coincidencias y también diferencias entre lo que otros investigadores han identificado, lo cual no es discutible, recordemos que las variable pudiesen ser diferentes y el tiempo es uno de ellos.

Finalmente podrán encontrar una serie de conclusiones que se establecen a partir del conocimiento teórico y de la realidad de los entrevistados, aclarando que es complejo y

dinámico, pero los elementos con que cuenta esta investigación nos hace entender que las percepciones que tienen los hijos de padres separados son tan diversas como similares.

RESUMEN

En la siguiente investigación se planteó como objetivo general analizar la percepción emocional de los adolescentes ante la separación de sus padres en el municipio de Tejupilco. Se utilizó un tipo de estudio descriptivo, las categorías consideradas fueron: percepción emocional y separación de los padres.

La muestra fue no probabilística, se integró por un total de 8 alumnos de 3°, nivel educativo básico, los cuales están en situación de padres separados, de estos 4 son hombres y 4 son mujeres.

La técnica utilizada fue una entrevista abierta la cual está conformada en dos apartados. El primer apartado es la ficha de identificación, esta obtuvo datos personales del sujeto, como lo es su nombre, edad, sexo, domicilio, persona con la que vive, a quien ve con más frecuencia (papá o mamá), si cambio de domicilio como consecuencia de la separación de sus padres, si tiene hermanos (as). El segundo apartado son las 10 preguntas principales que se realizaron basadas en estudios anteriores con la finalidad de saber cómo es la percepción emocional que tienen ante la separación de sus padres, como es que ellos lo ven, si lo aceptan o lo rechazan. El diseño de la investigación fue de tipo no experimental transversal, la información se procesó de acuerdo a la entrevista abierta, se describió cada una de las respuestas dadas por el adolescente, así como actitudes tomadas ante la aplicación de la entrevista por medio de una simbología elaborada personalmente.

Los resultados indicaron que efectivamente, la separación de los padres influyó de muchas maneras en la percepción emocional de los adolescentes, varios alumnos expresaron sentimientos de abandono, tristeza, desadaptación en su vida personal, enojo, etc. Así como también hubo varios que expresaron bienestar tras la separación de sus padres, más tranquilos e incluso su rendimiento escolar aumentó.

Palabras Clave:

Percepción, estado emocional, separación, adolescentes, entrevista, familia, conducta.

ABSTRACT

In the following research, the general objective was to analyze the emotional perception of adolescents facing separation from their parents in the municipality of Tejupilco. A descriptive type of study was used, the categories considered were: emotional perception and separation from parents.

The sample was non-probabilistic, it was made up of a total of 8 students of 3rd grade, from basic educational level, who are in a situation of separated parents, 4 of them are men and 4 are women.

The technique used was an open interview which is made up of two sections. The first section is the identification card, in this identification card it was obtained the personal data of the subject, such as his name, age, sex, address, person with whom they live, who they see more frequently (father or mother), if they change address as a consequence of the separation of their parents, if they have siblings. The second section is the 10 main questions that were asked based on previous studies in order to know how is the emotional perception they have when they are separated from their parents, how they see it, if they accept or reject it.

The research design was of a non-experimental cross-sectional type, the information was processed according to the open interview, each of the responses given by the adolescent were described, as well as attitudes taken before the application of the interview by means of a symbology made by themselves.

The results indicated that indeed, the separation of the parents influenced in many ways in the emotional perception of the adolescents, several students expressed feelings of abandonment, sadness, adjustments in their personal life, anger, etc. As well as there were several who expressed well-being after the separation of their parents, calmer and even their school performance increased.

Keywords:

Perception, emotional state, separation, adolescents, interview, family, behavior.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con las estadísticas del INEGI, entre los años 2000 y 2019 se han contabilizado 1,915,155 separaciones en México. Respecto ese total, 1.22 millones, es decir, el 62.5% se registraron en los últimos 10 años, lo cual muestra el acelerado crecimiento en el número anual y acumulado de casos. Así, al comparar la cifra del año 2019, el último para el cual el Instituto dispone de información, respecto del número de casos del año 2000, el incremento es de 205.7% entre ambas fechas, habiendo pasado de 52,358 en el primer año del siglo XXI, a 160,107 en el año 2019 (Fuentes, 2019).

Las cifras de la separación de los matrimonios son muy importantes. En España crece y va hacia el 30% sobre matrimonios celebrados. En USA está por encima del 40% bajando algo los últimos años. Es un fenómeno que se está dando, al menos, en el mundo occidental. Los hijos son una razón poderosa para estar bien en familia y para no separarse. Por otra parte, es posible que el 10% no satisfecho sea quienes dan el 30% de las separaciones. Si todos los años se unen 100 y se separan 30, quedan 70 juntos. En 10 años serán 700 parejas las que se mantienen. Si de esos 700 al año siguiente se separan solamente un 5% se separarían 35 y por tanto ese año las separaciones serían el 35% (Fuentes, 2019).

En cualquier caso, las cifras de separaciones son muy importantes. Lo que ha llevado a hacer estudios sobre la influencia que puede tener sobre los hijos. A la hora de estudiar los efectos de la separación en los hijos es difícil determinar si es la propia separación lo que les afecta o una serie de factores sociales que acompañan muy frecuentemente a la separación de las parejas. Entre los factores sociales, Kalter (1989) destaca los siguientes:

Pérdida de poder adquisitivo. La convivencia en común supone el ahorro de una serie de gastos que se comparten. La separación conlleva una pérdida de poder adquisitivo importante.

Cambio de residencia, escuela y amigos. La separación de los padres conlleva cambios importantes en el entorno del hijo. Puede tener que cambiar de colegio, o de residencia. El impacto que tiene este factor en el desarrollo y ajuste social del niño es muy importante.

Convivencia forzada con un padre o con miembros de la familia de alguno de ellos.

No siempre la elección del padre con el que se convive es la que el niño quiere. La

familia de los separados apoya el trabajo adicional y aporta frecuentemente el apoyo necesario para que el padre que se hace cargo del niño pueda realizar sus actividades laborales o de ocio. Este factor conlleva una convivencia con adultos, muchas veces muy enriquecedora y otras no tanto.

Disminución de la acción del padre con el que no conviven. El padre que no está permanentemente con su hijo deja de ejercer una influencia constante en él y no puede plantearse modificar comportamientos que no le gustan los fines de semana que le toca visita. Por otro lado, el niño pierde el acceso a las habilidades del padre que no convive con él, con la consiguiente disminución de sus posibilidades de formación.

Introducción de parejas nuevas de los padres. Es un factor con una tremenda importancia en la adaptación de los hijos y tiene un efecto importantísimo en la relación padre/hijo.

Kalter (1989) refirió que además de los factores emocionales en los padres los efectos negativos en los hijos pueden multiplicarse. Por ejemplo:

Una mala aceptación de la separación por uno de los padres puede llevarle a convivir con una persona deprimida u hostil.

Una separación conlleva de forma por su propia esencia una cierta hostilidad entre los padres. Cuando esa hostilidad se traslada a los hijos, intentando que tomen partido o que vean a la otra persona como un ser con muchos defectos, se está presionando al hijo para que vea a su padre desde un punto de vista equivocado, porque tendrá muchos defectos; pero siempre será su padre. Si la hostilidad entre ellos persiste después del divorcio, es difícil que no afecte la convivencia con los hijos.

Amato (1994) realizó un estudio resumiendo los efectos que se habían encontrado en los hijos cuyos padres se habían separado y señala diferencias con los hijos cuyos padres continúan juntos:

Bajada en el rendimiento académico: Los alumnos se sienten tan afectados por la situación vivida que no le dan prioridad a sus estudios, falta de atención a clases, falta de asistencia a la escuela, desmotivación por realizar actividades extra escolares.

Peor auto concepto: Los hijos de cuyos padres se han separado tienden a tener una menor autoestima a los hijos de quienes sus padres siguen juntos, esto pasa por

sentirse culpables de dicha ruptura e insuficiente razón para que sus padres sigan juntos.

Dificultades sociales: Los adolescentes comienzan a perder interés por actividades que antes solían realizar, por ejemplo, algún deporte o actividad recreativa.

Dificultades emocionales como depresión, miedo y ansiedad: Las dificultades emocionales que presentan los hijos cuyos padres están separados son muy comunes ya que la mayoría pasa por episodios de ansiedad y depresión, se les dificulta crear vínculos sanos con otras personas.

Problemas de conducta: Los adolescentes pueden llegar a tener una conducta violenta o antisocial, suelen volverse más rebeldes ya que para ellos “nada tiene sentido”

Wallerstein (1994) ha realizado el seguimiento de 131 niños durante 25 años y ha encontrado que estos efectos de la separación en ellos no se limitaban al periodo de duración de esta, sino que trascendían a toda su vida.

En un mundo tan complejo, donde cada día hay más ciudadanos, donde los avances científicos, los tecnológicos marcan la pauta en todos los ámbitos, incluso las formas de relacionarnos con los demás cada día es más diversa, hoy en día las redes sociales nos coloca en posibilidad de mantenernos comunicados con personas de cualquier parte del mundo, los juego mismo han planteado a la juventud nuevas formas de vincularse, de divertirse; cada día somos más los habitantes en nuestro País, y en este entramado de factores externos que nos plantea la realidad las relaciones sociales y personales ponen a prueba a todos los seres humanos (Amato, 1994).

Queda a los profesionales en alguna rama del saber humano, realizar investigaciones que nos ayuden a seguir generando respuesta a estas problemáticas que la sociedad y la misma realidad nos han planteado. En esta ocasión se optó por investigar las percepciones que tienen los hijos de la separación de sus padres, para identificar las opiniones que tienen generalmente, su rendimiento académico, su salud a partir de la separación de sus padres (Amato, 1994).

ÍNDICE

PRIMERA PARTE: MARCO TEORICO	15
CAPITULO I. PERCEPCIÓN EMOCIONAL DE LOS ADOLESCENTES ANTE LA SEPARACIÓN DE SUS PADRES.	16
1.1 Conceptos de percepción, percepción emocional y su relación con la conducta adaptativa.....	16
1.2 Tipos de familia en México, características y dinámicas diferenciales	21
<i>1.2.1 Las familias tradicionales</i>	<i>21</i>
<i>1.2.2 Las familias en transición</i>	<i>22</i>
<i>1.2.3 Las familias emergentes</i>	<i>24</i>
<i>1.2.4 Características de las familias formadas por papá, mamá e hijos.....</i>	<i>25</i>
1.3 Adolescencia y estado emocional	26
<i>1.3.1 Los adolescentes ante la separación de los padres</i>	<i>28</i>
1.4 Causas o factores que incitan a la separación de los padres	30
<i>1.4.1 ¿Qué implica la separación de los padres?</i>	<i>35</i>
1.5 Cambios de conducta y de papeles de los hijos.....	37
1.6 Consecuencias en los adolescentes por la separación de sus padres.....	39
1.7 Consecuencias que sufren los adolescentes ante la separación de sus padres de acuerdo al género.	54
SEGUNDA PARTE: METODO.....	57
CAPÍTULO II. METODO	58
OBJETIVO GENERAL	58
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	58
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	58
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	60
TIPO DE ESTUDIO	60
DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	60
CATEGORÍAS.....	60
PARTICIPANTES	61
TÉCNICA	62
CAPTURA DE LA INFORMACIÓN	62

PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN	63
RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	64
CONCLUSIONES.....	74
SUGERENCIAS	76
REFERENCIAS	77
ANEXOS	82
SIMBOLOGÍA	84

PRIMERA PARTE: MARCO TEORICO

CAPITULO I. PERCEPCIÓN EMOCIONAL DE LOS ADOLESCENTES ANTE LA SEPARACIÓN DE SUS PADRES.

Kalter (1989) describe que son muchas las percepciones que pueden configurarse alrededor del tema ya mencionado, incluso muchas hasta contradictorias pero validas, en el sentido de que son los actores de este tipo de problemática y/o experiencia quienes pueden acercarse más a la realidad, sin embargo, en este trabajo, se hace un recorrido por varias posturas de autores, lo que posibilita a acercarnos más preciso al objeto de estudio, de manera que el lector pueda encontrar elementos confiables e información que ayude a comprender los resultados que se identifiquen.

1.1 Conceptos de percepción, percepción emocional y su relación con la conducta adaptativa

Zanden (2012) denomina la percepción como percepción interpersonal como la captación de imágenes o representación mental que una persona realiza de algo. Este tipo de percepción en sus inicios fue denominado por los filósofos sobre el conocimiento del otro. Esta definición presenta limitaciones con respecto a que se olvidaban de considerar las bases biológicas, las experiencias y aprendizajes determinados e influencias de la cultura que coloca el conocimiento a través del cual se percibe al otro. Este autor plantea que las imágenes que se forman en la infancia adquieren mayor fuerza por el concretismo de los niños. La falta de desarrollo de la capacidad de abstracción permite que los niños, al tomar la parte por el todo, hagan más fácilmente generalizaciones inadecuadas que pueden pasar por reacciones afectivas intensas asociadas.

Queda claro que los niños en ese mundo de la abstracción, aún no tengan precisión en relación a la realidad concreta, lo que puede llevar a que las percepciones que tiene de las cosas y de los problemas, se puedan ir modificando y ajustando en la medida que tiene más conciencia de la realidad, lo que puede llevar a la investigación atener varios ajustes y los resultados pueden ir variando en la medida que las percepciones las va ajustando el niño.

Perearnau (1982) señala que la percepción interpersonal está influida por procesos subjetivos como actitudes, emociones, sentimientos, etc. Aunque parte de los principios de la percepción de objetos, el hecho de que haya una similitud fundamental entre el que percibe

y el percibido, ambos seres humanos, hace que la percepción interpersonal sea un fenómeno único y complejo. Esta interacción puede adquirir dos formas: Una formal (relaciones pautadas requeridas por la sociedad) y otra informal (generada y mantenida por percepciones y motivaciones).

Sin duda alguna el trabajar con seres humanos induce a trabajar con una realidad dinámica, compleja que se mueve en tiempo, espacio, es decir, no se puede establecer generalizaciones acabadas porque la misma realidad va modificando la percepción, partiendo de que todos los seres humanos tenemos gustos diferentes, emociones y sentimientos que afloran con factores internos y/o externos en algunos otros, en este sentido estoy viendo la heterogeneidad como una posibilidad que nos puede hacer más rica la investigación, pero que coloca al investigador en un estado de alerta para saber hacer un cohorte en ese campo que está investigando.

Asch (1952), Fiske y Neuberg (1990) concuerdan en sus expresiones al considerar que el resultado final de la interacción con los demás y de la percepción de sus acciones, motivos y emociones es llegar al conocimiento de que las personas poseen individualidades particulares. A partir de los diversos aspectos de un individuo nos formamos una opinión del mismo como una clase particular de persona, que posee propiedades relativamente individuales. Quien se forma esa primera impresión, deduce los rasgos y emociones del otro, permite definir expectativas mutuas e implica la atribución de determinadas características a la personalidad del otro.

Heider (2012) propuso el término de “atribuciones” para explicar de qué manera comprendemos la conducta de otras personas, sus estudios demostraron cómo tendemos a percibir en términos únicos y, por lo tanto, a asociar acciones que pueden ser relativamente independientes; por ejemplo, si dos acontecimientos se producen seguidamente el uno del otro, tendemos a asumir que uno es consecuencia del otro. Según el autor esto provocaría nuestra tendencia a atribuir la responsabilidad de las acciones a las personas que las hacen y no a las circunstancias en las que las hacen.

Esto nos permite entender porque el término separación presenta una percepción negativa más que positiva, ya que su fin es todo lo contrario, terminar con algo que va mal o simplemente que no va. La ruptura conyugal es una circunstancia en la que se desarrollan muchas acciones, en este tiempo los padres desarrollan una serie de comportamientos que

generan respuestas negativas dentro del sistema familiar. La proximidad entre los comportamientos y la circunstancia podrían ser la explicación de atribuir a la separación las consecuencias negativas.

Se comentó en un principio que trabajar con seres humanos es muy complejo porque si hasta aquí se ha analizado que las percepciones son tan distintas y tan variadas en una misma persona, en donde el tiempo y la relaciones van determinando y modificando este referente, imagínense que un investigador tenga que estar entendiendo este entramado de relaciones y de percepciones.

Los investigadores establecen muy claros sus objetivos y eso les permite llevar la investigación por un camino que le va dando la información que recaban y los referentes con que cuentan, entender las conductas de otras personas es un campo muy amplio, que requiere de mucha investigación, los que nos inician procesos de investigación y en este campo de ciencias de la conducta, inician con una percepción que con el tiempo, la experiencia, el estudio la reconstruirá en beneficio de la sociedad.

Desde la perspectiva clásica de las emociones, un estado emocional aparece cuando el individuo percibe un estímulo en su entorno. En esta perspectiva, el estímulo es algo que pone en peligro o ayuda a la sobrevivencia de la especie y su percepción es innata. Desde los nuevos consensos, la percepción de algo (interno o externo) supone una delimitación o construcción de algo como relevante. Esta delimitación (percepción) supone un procesamiento neuronal de algo a lo que se presta atención, aunque de manera no consciente y de forma automática (LeDoux, 2016).

La delimitación del estímulo supuso en algún momento aprendizaje y socialización (términos sociológicos), y aprendizaje, memoria y cognición (términos neurocientíficos). Entonces, la percepción y la atención, que se construye en el proceso sociocultural, es parte fundamental del inicio de un estado emocional. Este momento de percepción del estímulo emocionalmente competente nos permite crear una conexión entre la sociedad y la emoción. (LeDoux, 2016). El contenido del estado emocional es en lo que más difieren los autores. Tanto (LeDoux y Damasio, 2013) afirman que un estado emocional es el conjunto de respuestas fisiológicas que ocurren de manera más o menos inconsciente cuando el cerebro detecta algún cambio, supone una elaboración del entorno, en tanto se seleccionan sólo ciertos elementos y éstos se

organizan retomando experiencias organizadas en la memoria. Estas respuestas ocurren tanto en el cerebro como en el resto del cuerpo, afirman los autores, y para el caso del cerebro involucran cambios en los niveles de excitación cerebral y en funciones cognitivas como la atención, el procesamiento de memoria y la toma de decisiones.

Salovey (1997) considera la percepción emocional como un conjunto de habilidades mentales que se ocupan de las emociones y el procesamiento de la información emocional. Estas habilidades se organizan jerárquicamente: Desde las más simples hasta las más complejas, incluyendo: La habilidad de percibir emociones, la habilidad de utilizar emociones para facilitar el razonamiento, la habilidad de entender el significado de las emociones y la información que transmiten; Y la habilidad de efectivamente manejar y administrar las emociones:

Percibir emociones: es la habilidad fundamental de la inteligencia emocional, esta permite todo el procesamiento de la información emocional. Aquí se tiene en cuenta la aptitud para identificar correctamente cómo se sienten las personas.

Utilizar emociones: consiste en aprovechar y acceder a las emociones para facilitar varias actividades cognitivas, tales como pensar y resolver problemas, por ejemplo: un estado de ánimo triste o bajo puede posibilitar el trabajo metódico, que requiera atender a detalles y buscar errores. Por otro lado, un estado de ánimo alto, puede estimular el pensamiento creativo e innovador. En conclusión, es imperativa la aptitud para crear emociones y para integrar los sentimientos en la forma de pensar.

Entender o comprender emociones y el conocimiento emocional: es la habilidad de comprender el lenguaje emocional y, a la vez, apreciar relaciones complejas entre emociones, esto comprende la habilidad de ser sensitivo a las pequeñas variaciones entre emociones, además incluye la capacidad de reconocer y describir cómo las emociones, en medio de las relaciones interpersonales, evolucionan con el paso del tiempo para comprender sus causas.

Manejar, administrar y regular emociones: consiste en la habilidad de organizar emociones, tanto en otras personas como en nosotros mismos, para así conseguir un crecimiento emocional e intelectual. Esto podrá generar estrategias eficaces dirigidas a utilizar, de forma controlada, las emociones de forma que ayuden a la consecución de las metas propias, en lugar de verse influido por las propias emociones de forma imprevisible.

Wolchik (2002) menciona la percepción como ideas que se pueden formar los hijos acerca de la separación, está relacionada a conceptos de culpa, maltrato, deshonestidad, descontrol, pérdida, infelicidad, traición y pérdida de imagen social; ideas que se elaboran como resultado de una realidad finalmente mal interpretada de los hechos ocurridos entre sus padres. Si tenemos en cuenta la percepción negativa que tienen en sí mismas estas ideas que fundamentan las reacciones de los hijos de padres separados y las consecuencias que podrían tener, observamos que se agrava el panorama de la separación, pues la adaptación a la nueva situación se tornará más difícil.

Cantera (2007) refiere que el enfoque de género –clave para la comprensión de las relaciones entre hombres y mujeres- facilita la visibilidad teórica y empírica de la violencia del hombre a la mujer en la pareja heterosexual. Por ello viene orientando, desde hace ya algunos lustros, la investigación y la intervención sobre malos tratos en la pareja.

Tal enfoque, basado en la premisa de la dualidad de género, define los criterios para una lectura teórica y para la prevención práctica de esta relevante problemática social. Su marcado énfasis heterocentrista induce a centrar de modo casi exclusivo la atención en la violencia que se da en el seno de una pareja heterosexual “normal”, en la dirección de hombre a mujer; esto es, en el escenario socialmente correcto de un modelo patriarcal de familia.

Cantera (2007) Destaca especial atención porque culturalmente la percepción que se tiene en México sobre la separación de un matrimonio, radica en la violencia de género que se da, y esto es un factor que los mismos hijos pueden asumir y reproducir patrones estereotipados, incluso su percepción puede estar sustentada en este enfoque, y no es novedad pero hoy en día existen muchos esfuerzos gubernamentales, de instituciones educativas, sociales sobre equidad de género, donde obviamente la violencia es la que se trata de erradicar, estamos sin duda alguna ante una situación compleja que ha rebasado lo familiar, porque esto impacta en lo social, en la seguridad, en lo educativo, en todos los ámbitos.

Para García y Magaz (1998) la adaptación humana consiste en un doble proceso: ajuste de la conducta del individuo a sus propios deseos, gustos, preferencias y necesidades y ajuste de tal conducta a las circunstancias del entorno en que vive, es decir a las normas, deseos, gustos, preferencias y necesidades de las personas con las que interactúa ocasionalmente o habitualmente.

Montero (2006) plantea que la conducta adaptativa puede ubicarse en el proceso de socialización de los individuos, dentro del cual los individuos de una sociedad adquieren conductas y valores propios de ella. Son los mecanismos de la socialización, como la familia, por ejemplo, lo que conduce a la adaptación del individuo a su entorno social y a distintos grados de conformidad o uniformidad en conductas, pensamientos y aceptación de determinadas normas. Por lo tanto, las percepciones interpersonales y la adaptación de la conducta se relacionan en este proceso.

Después de un recorrido por diferentes concepciones sobre la percepción, y algunos factores internos y externos que permiten su construcción, se asume que en la percepción es la forma de cómo cada individuo representa su realidad a partir de sus múltiples experiencias, de sus valores, de sus necesidades del conocimiento que tiene de la familia, de mundo, en este sentido cada individuo tiene su propia percepción de las cosas, y requiere atención diversa para incorporarse a una vida más placentera (Montero, 2006).

1.2 Tipos de familia en México, características y dinámicas diferenciales

López (2016) afirma que en el País existe una diversidad de tipos y características de familia, las cuales se hace indispensable abordar para poder establecer a que se refiere cuando se habla de la separación de los padres, y poder entender que las percepciones que los adolescentes y/o jóvenes tienen radica principalmente en ese contexto en donde se desarrolla la problemática y que en muchos casos es diferente. De manera que, de acuerdo al Instituto de Investigaciones Sociales, en México existen 11 tipos de familias, las cuales para su estudio las agrupan en tres grandes grupos.

López (2016) Con base en esta clasificación es posible visualizar cómo cada uno de estos once tipos de familias se comporta y vive de forma particular.

1.2.1 Las familias tradicionales

Son aquellas en las cuales están presentes el papá, la mamá y los hijos. Entre las familias tradicionales existen tres tipos: las familias con niños, las familias con jóvenes y las familias extensas, es decir, aquellas en las cuales además del papá, la mamá y los hijos existe algún miembro de otra generación, como los abuelos o los nietos. En su conjunto estos tres tipos

de familias representan exactamente la mitad de los hogares en México. Dentro de las familias tradicionales existen varios tipos, los cuales son:

Familia Nuclear: formada por la madre, el padre y los hijos, es la típica familia clásica.

Familia Extendida: formada por parientes cuyas relaciones no son únicamente entre padres e hijos. Una familia extendida puede incluir abuelos, tíos, primos y otros consanguíneos o afines.

Familia Monoparental: formada por uno solo de los padres (la mayoría de las veces la madre) y sus hijos. Puede tener diversos orígenes: padres separados o divorciados donde los hijos quedan viviendo con uno de los padres, por un embarazo precoz donde se constituye la familia de madre soltera y por último el fallecimiento de uno de los cónyuges.

Familia Homoparental: formada por una pareja homosexual (hombres o mujeres) y sus hijos biológicos o adoptados

Familia Ensamblada: está formada por agregados de dos o más familias (ejemplo: madre sola con hijos se junta con padre viudo con hijos). En este tipo también se incluyen aquellas familias conformadas solamente por hermanos, o por amigos, donde el sentido de la palabra “familia” no tiene que ver con parentesco de consanguinidad, sino sobre todo con sentimientos, convivencia y solidaridad, quienes viven juntos en el mismo espacio.

Familia de Hecho: este tipo de familia tiene lugar cuando la pareja convive sin ningún enlace legal.

1.2.2 Las familias en transición

Transición es el paso de un estado o situación a otro, y el término se aplica a todos los fenómenos y seres vivos que experimentan cambios. Es mudanza de un modo de ser o estar a otro distinto. Obviamente, el término transición es aplicable a la familia que, aunque en un tiempo determinado se concebía en nuestro país como exenta de cambios, hoy se reconoce como sujeta a múltiples transformaciones.

El momento de transición de una etapa a otra es un momento de crisis, en el cual los miembros de la familia tienen la clara percepción de que las reglas con que se venían manejando ya no sirven y que aún no han surgido de ellos, otras nuevas que las reemplacen. No incluyen alguna de las figuras tradicionales, como el papá, la mamá o los hijos. Dentro de este tipo de familias se encuentran las familias de madres solteras; las familias de parejas jóvenes que han decidido no tener hijos o postergar por un tiempo su nacimiento; las familias formadas por una pareja adulta o cuyos hijos ya se fueron del hogar, también conocidas como nido vacío; las familias unipersonales, aquellos hogares donde sólo hay una persona y las familias coresidentes, aquellos hogares en donde sus miembros son amigos o parientes sin agruparse en torno a una pareja.

Aunque siempre ha existido un gran número de familias en transición, empezó a crecer de manera muy importante durante las décadas de los sesenta y setenta, como resultado de fenómenos poblacionales de la época como el empoderamiento de la mujer, la liberación sexual y la planificación familiar. Estas familias representan 42% de los hogares en México. Dentro de las familias en transición existen distintos puntos.

Pérdida de centralidad de la familia:

En el tránsito de la sociedad tradicional a la sociedad moderna la familia ha pasado de ser la institución primordial a ser una más entre otras, como se ha glosado muchas veces. La familia, que en otros tiempos ejercía una enorme cantidad de funciones, se ha transformado actualmente en una institución especializada con unas pocas funciones propias, que a menudo se identifican con ser sede de afectos y agente socializador de los individuos.

Desnaturalización:

Casos recientes son la desaparición en los códigos y demás textos legales de los requisitos de la filiación legítima que en otros tiempos fueron muy prolijos y detallados. De reglas vigentes durante siglos se eliminan formalidades y se pierden elementos importantes e incluso se aprecia una tendencia a centrar el análisis demográfico y sociológico en los hogares y no en las familias, al estilo como se hacía en tiempos medievales y con la excepción de los hogares unipersonales que, por definición, no son familia.

De institución cerrada a institución abierta:

El modelo de matrimonio alianza se completa con un modelo de divorcio en el que hay culpable y, por tanto, sanción. No pasa eso con el matrimonio fusión en el cual no hay culpable y, por supuesto, tampoco con el matrimonio asociación, que roza los límites del simple pacto para el intercambio temporal de servicios sexuales y de compañía. Progresivamente han ido imponiéndose la voluntad de las partes y las cláusulas acordadas entre ellas, de modo que la intervención de la sociedad queda reducida a una función de arbitraje.

1.2.3 Las familias emergentes

Son el tercer tipo contemplado en esta clasificación, es decir, aquellas familias que han crecido principalmente a partir del nuevo milenio. En esta clasificación figuran las familias de padres solteros, las familias de pareja del mismo sexo y las familias reconstituidas, es decir, las familias que se forman cuando uno o los dos cónyuges han tenido relaciones previas. Las familias emergentes representan siete por ciento de los hogares. Y aunque la proporción no es muy grande, son familias que marcan tendencias.

A partir de este tipo de familias, se comprende que este trabajo de investigación está tomando como base a las familias tradicionales, esas familias que están integradas por papá, mamá e hijos, se hace dicha aclaración porque las percepciones son totalmente diferentes si se consideran los otros tipos de familia.

Baron y Byrne (2005) destacan que la familia es el entorno donde cada uno de los seres humanos aprende a conducirse con otras personas, de ahí que las interacciones entre los padres con sus hijos tienen efectos a futuro sobre todo a nivel de las relaciones interpersonales. La calidad de la interacción entre la madre y su hijo o hija determinará cómo éstos interactuarán con otras personas el resto de su vida, pero también una relación afectuosa entre hermanos es más probable, si cada hermano mantiene una buena relación con sus padres y si los hijos perciben el matrimonio de forma positiva.

Valladares (2008) identifica que desde el enfoque psicológico la familia construye un espacio que permite el desarrollo de la identidad y es la primera fuente de socialización en de cada persona. La familia proporciona al individuo las primeras experiencias, valores, creencias y

las diversas concepciones del mundo, es considerada el primer grupo al que una persona pertenece.

Es evidente que la familia es el sistema principal y el más importante al que pertenece un individuo. La familia cumple entonces esa función fundamental al proporcionar a los hijos el lugar idóneo, para que sean satisfechas las necesidades biológicas como las psicológicas. Por lo tanto, la influencia de la familia es la más temprana que recibe el individuo, pero también es la más duradera (Sauceda, 1990).

Bajo esta percepción es muy fácil entender que cuando se da una separación de la familia, provoca daños fuertes, inestabilidad, reacciones y actitudes diversas que colocan a los adolescentes en un ámbito muy complejo de entendimiento y comprensión de lo que está pasando (Sauceda, 1990).

1.2.4 Características de las familias formadas por papá, mamá e hijos.

Representan 26% de los hogares en México y constituyen el tipo de familia más fácil de encontrar. El motor de estas familias lo constituyen los niños. El padre y la madre están permanentemente preocupados por propiciar y facilitar el sano desarrollo de los hijos, y por tanto buscan productos y marcas que ayuden al logro de esta tarea. Al seleccionar marcas y productos buscan evitar, prevenir y curar los problemas nutricionales y de salud de los niños, y reafirmar su rol de padres responsables. Asimismo, acostumbran premiar y consentir a sus hijos con productos indulgentes y sabrosos. En todos los casos, las mamás, amas de casa de este tipo de familia, compran buscando obtener productos de alta calidad para sus hijos.

Lamentablemente todas estas acciones que se buscaban para mantener la armonía de la familia con el paso del tiempo en muchas ocasiones se pierden, se desgastan y son los adolescentes quienes más lo recienten, pero se está hablando de esa familia tradicional, de esa familia que es funcional.

La familia como se ha venido repitiendo, es la célula básica de la sociedad, ya que ella contribuye al desarrollo biológico, psicológico y social del hombre, en colaboración de otros grupos como la escuela, la socialización y educación del individuo, permitiendo que las personas se incorporen a la sociedad, haciendo posible la transmisión de valores culturales, que son traspasados de una generación a otra. Los conocimientos aprendidos de nuestros

padres y madres, y demás personas del núcleo familiar, serán los modelos que necesitaremos como personas para fortalecer nuestra identidad y las habilidades básicas de comunicación y relación con la sociedad. Los lazos creados serán también importantes en el desarrollo de la personalidad (Valladares, 2008).

En estas familias la preocupación principal es generar las condiciones necesarias para que los hijos lleguen a ser adultos competitivos, brindándoles las oportunidades educativas y laborales necesarias para un buen desarrollo. En estas familias, los padres están muy preocupados por seguir siendo jóvenes, para estar a la altura de sus hijos y así poder entender y facilitar su desarrollo. Al ser sus hijos jóvenes más independientes, los padres buscan aprovechar esta etapa para procurar su propio desarrollo.

Estas familias suelen ser permisivas y buscan tomar decisiones por consenso. La presencia de jóvenes imprime un espíritu emprendedor a este tipo de familia. Al comprar buscan principalmente el beneficio funcional de los productos, pero también, en gran medida, beneficios emocionales. Gustan de promociones, empaques y productos innovadores y diferentes, acordes con los valores y la identidad de los jóvenes. Los hogares de estas familias son los más sofisticados en sus equipos de comunicación, entretenimiento y preparación de alimentos (López, 2016).

Cuando se habla de separación de familias, se refiere a este tipo de familias tradicionales, a estas características de las familias las cuales están muy marcadas y que en esa lucha de separación pareciera que todo esto se acaba, el problema es de todos y para todos los integrantes de la familia, pero quienes lo resiente sin duda alguna son los hijos que están en edad de la adolescencia, esto no quiere decir que otras edades no lo resientan (López, 2016).

1.3 Adolescencia y estado emocional

Sauceda (1991) describe que la adolescencia es una etapa de cambios físicos, cognoscitivos y emocionales constituye el crecimiento de la niñez a la edad adulta. El adolescente vive un periodo de inestabilidad con intensos cambios externos e internos (por ejemplo, de imagen corporal, de valores, etc.) que dificultan su interacción familiar, escolar y social. El adolescente es muy sensible a la cultura, su desarrollo depende en gran mayoría de las normas que rigen su sociedad.

Schock (1946) define la adolescencia, como periodo del desarrollo del ser humano abarca por lo general el periodo de los 11 a 20 años, en el cual el sujeto alcanza la madurez biológica y sexual; y se busca alcanzar la madurez emocional y social. A su vez la persona asume responsabilidades en la sociedad y conductas propias del grupo que le rodea. Cuando se habla del concepto de adolescencia, se refiere a un proceso de adaptación más complejo que el simple nivel biológico, e incluye niveles de tipo cognitivo, conductual, social y cultural.

En esta etapa del desarrollo humano puede haber distintos cambios de ánimo en el adolescente, pues se lleva a cabo una evolución física y emocional, es el parteaguas entre la vida de infante y la vida adulta, en esta parte del crecimiento, se asumen responsabilidades ante una sociedad y se conocen las “reglas del juego”, ya no todo es tan sencillo como cuando se era niño, pues este cambio va de la mano con una alteración hormonal que resulta más compleja dicha aceptación (Schock, 1946).

Los principales cambios psicológicos de esta etapa son cuatro: Aumento de la agresividad, aumento de la capacidad para el pensamiento abstracto, intensificación de la imaginación y la fantasía, intensificación del impulso erótico. Durante esta etapa, las alteraciones hormonales y emocionales juegan un gran papel en el transcurso de pasar de niños a adultos. Los cambios en el comportamiento de los adolescentes se producen por todo el empuje hormonal que hay a partir del desarrollo del adolescente a nivel físico (Sauceda, 1991).

Como se puede identificar, existen una serie de cambios de conducta de los adolescentes antes, durante y después de una separación matrimonial, es decir, además de estar viviendo los cambios físicos, psicosociales producto del crecimiento biológico y hormonal, el adolescente vive una experiencia subgéneros lo que se vuelve complejo, estas son algunas características de los involucrados en procesos de una separación, con esta idea ya más precisa de quienes son los involucrados se pueden ir estableciendo y entendiendo las percepciones (Sauceda, 1991).

Entre los cambios emocionales o psicológicos que Sauceda (1991) destaca, podemos destacar los siguientes:

Egocentrismo: Los adolescentes suelen estar muy centrados en sí mismos, creen que son la única persona en el mundo que se siente así, y a veces, este egocentrismo da lugar a un aislamiento al pensar que nadie les puede entender.

Preocupación excesiva por lo que piensen los iguales: A medida que se va abandonando la etapa infantil, el adolescente necesita encontrar personas de su confianza, tal y como lo eran los padres en la infancia, ahora buscan esa persona cómplice de sus sentimientos más profundos, y a la vez que se crean estos lazos con los iguales, el adolescente va explorando su propia identidad. Todo esto puede generar sentimientos encontrados en los menores, a veces sentimientos de culpa con respecto a los padres cuando se da prioridad a la opinión de los iguales en busca de su propia independencia, y por otro lado, sentimientos de satisfacción cuando son aceptados y aprobados por el grupo de su misma edad.

Descubrimiento de la sexualidad: Se empieza a despertar el interés hacia la sexualidad, los adolescentes empiezan a tener más sensaciones e impulsos sexuales, comienzan a pensar en la posibilidad de tener pareja, en las relaciones sexuales y la masturbación.

Cambios de humor: Los adolescentes son extremos en la forma de sentir sus emociones. La inseguridad en esta etapa está más marcada, eso puede influir en que vean las cosas más en blanco y negro. En esta etapa la sensibilidad es mayor y son más susceptibles, pudiendo tener reacciones exageradas y no ajustadas a la situación. A veces ni ellos mismos se entienden, y tienen que convivir con sus propios cambios, lo cual resulta complicado ya que por edad aún no se han adquirido las herramientas suficientes para el manejo de la impulsividad, la frustración, el enfado, etc.

Adquisición de autonomía propia: el adolescente busca su independencia, valerse por sí solo en algunos aspectos, encontrar su sitio y sentirse seguro de sí mismo. Este punto es muy importante, y hemos de ayudarles a conseguirlo, por ejemplo fomentando que tomen decisiones, contando con ellos para temas familiares, alentándoles a la realización de tareas solos, a que se propongan metas y animarles a ello. Aquí no nos podemos olvidar de los límites que se marcaran en los momentos necesarios, todavía necesitan normas y que se les ayude con el establecimiento de consecuencias según su forma de actuar, si se comportan de forma responsable o no, etc.

1.3.1 Los adolescentes ante la separación de los padres

Un importante aspecto en esta franja de edad es el dramático cambio que experimenta la relación entre padres e hijos, siendo muy llamativo, entre estos cambios relacionales, el

establecimiento de una alianza con un progenitor. Prácticamente una cuarta parte de los adolescentes constituye una fuerte alianza con un determinado progenitor en contra del otro. Pero, no todas las alianzas tienen la misma calidad de consistencia y duración (Castells, 2003).

Se hace constar, por ejemplo, que la alianza con el progenitor no custodio (habitualmente el varón en nuestra sociedad actual) no acostumbra a sobrepasar el primer año de postseparación. Por el contrario, la alianza con la madre (que habitualmente es la encargada de la custodia) continúa estable después de los primeros años de la separación, lo cual se observa incluso en los casos en que los hijos tuvieran una pobre relación con ella antes de la separación (Castells, 2003).

El impacto emocional que tiene el divorcio en los adolescentes. Pueden tener dificultades para entender lo que está sucediendo. Pueden preocuparse de que sus padres los dejen de querer. En circunstancias extremas, pueden sentirse aliviados por la separación, pues el divorcio tal vez significa menos peleas y estrés (Castells, 2003).

En esa lucha que establecen los padres, los adolescentes son quienes están en medio de la tormenta, pues surgen infinidad de planteamientos. ¿Quién tiene la culpa? ¿Quién tiene la razón?, ¿Qué hago para ayudar?, ¿qué será mejor? y así como esa el adolescente vive una serie de conflictos mayores y aun no encuentra motivos contundentes que le ayuden a formar una recepción precisa de lo que está pasando (Castells, 2003).

De entrada aflora un sentimiento de enfado hacia los padres. Muchos adolescentes se sienten traicionados porque no han sido informados a tiempo. En otros pesa más el enfado propio, por el reconocimiento de la infelicidad de los padres y ver que necesitan ayuda y no saber cómo dársela. Pero por una razón u otra, la mayoría de hijos están muy enfadados: la mitad están enojados con sus madres y la otra mitad con sus padres, y un buen número, con ambos. Está presente en el colectivo adolescente este sentimiento de enfado o rabia contenida (Castells, 2003).

La mayoría también presenta una sensación de sacudida de su identidad, experimentando que algo se desencadena en lo más profundo de su ser y tienen que volver a establecerse, para no perder la dirección que les dirija en su proceso de identificación. Para muchos es quizá de lo más preocupante las secuelas de la separación matrimonial, ya que el punto de referencia de

los hijos, el modelo parental que antes estaba bien presente, ahora está difuminado (Castells, 2003).

Las manifestaciones depresivas son frecuentes. A menudo, enmascaradas o camufladas bajo apariencia de trastornos somáticos: cefalalgias, abdominalgias, lumbalgias, etc. Otras veces acompañadas de espectaculares crisis de ansiedad o de abiertos cuadros de episodio depresivo mayor (Castells, 2003).

Castells (2003) refiere que hay que tener especial cuidado con los adolescentes que ya presentan tendencia depresiva en sus antecedentes y ahora se les añade la separación de los padres: es una peligrosa combinación que puede terminar en suicidio. Probablemente, la característica más destacable de cómo afecta la separación al adolescente es la aparición de un profundo sentimiento de pérdida, que se manifiesta en el joven por una desagradable sensación de vacío, dificultad para concentrarse, fatiga crónica, pensamientos recurrentes o pesadillas intensas, abocando todo ello en un cuadro de depresión severa.

Las percepciones que se forma el adolescente durante el proceso de separación de sus padres tienen como base el comportamiento de estos y aspectos sociales-culturales, morales, etc., que influyen en la conformación de la imagen de sus progenitores que pueden ser reales o distorsionadas. El adolescente conforma su percepción a partir de todas las experiencias vividas en el seno de su familia, pero que también influyen las experiencias que tiene de la experiencia de sus amigos, de sus familiares, establece comparaciones, realiza preguntas, asume roles, plantea soluciones para consigo mismo, de manera que llega momento que la percepción que establece le permite tomar algún rumbo o partida en la separación de su hogar, puede equivocarse sí, pero su decisión la sustenta en lo que ha vivido, es decir, el marco cultural con el que cuenta y los conocimientos que la misma vida le ha dado lo lleva a tomar decisiones (Castells, 2003).

1.4 Causas o factores que incitan a la separación de los padres

Jhonson (2002) describe las causas más comunes de las separaciones, las cuales son:

Falta de compromiso

La falta de compromiso es el factor que se ha mostrado más sobresaliente las separaciones. Un estudio reciente llevado mostró que el 73% de las personas que se había separado

apuntaban la falta de compromiso como la principal causa. Si analizamos las características de las relaciones de pareja y los matrimonios, es evidente que el compromiso resulta un aspecto indispensable. Sin voluntad de comprometerse es altamente complicado mantener algún tipo de relación. Se observa que muchas parejas deciden casarse sin estar lo suficientemente comprometidas. Este hecho se entiende de forma prácticamente automática en separación durante los años siguientes. Hoy en día existe un elevado consenso en catalogar la falta de compromiso como la principal causa de la separación.

Exceso de discusiones

Otra causa que se ha asociado con las separaciones es el exceso de discusiones. Las investigaciones señalan que este factor es notablemente inferior a la falta de compromiso, pero superior al resto. Específicamente, el estudio comentado anteriormente manifestó cómo el 56% de los casos de separación argumentan el exceso de discusiones como causa de la separación. Cuando en el seno de una relación conyugal predominan las discusiones, las probabilidades de separación incrementan de forma muy elevada.

Si analizamos este factor, podemos ver que el exceso de discusiones puede ser más un síntoma que una causa. Es decir, el hecho de que un matrimonio discuta constantemente puede ser una muestra de que hay algo que no funciona correctamente. Son muchos los expertos que realizan este tipo de interpretación sobre este factor. De este modo, el exceso de discusiones puede poner de manifiesto otro tipo de problemáticas como falta de coordinación, mala comunicación, incapacidad para solucionar problemas o intereses distintos dentro de la pareja. Está claro que las discusiones son uno de los aspectos más delicados dentro del matrimonio

Infidelidad

Es el factor que la gente más relaciona con las separaciones. Para muchas personas estos comportamientos resultan los más inaceptables dentro de la pareja y los que pueden motivar con mayor facilidad una ruptura. Sin embargo, a pesar de que esta situación está ampliamente extendida en la sociedad actual, los datos muestran cómo la infidelidad cae hasta la tercera posición en la lista de causas de separaciones. La mayoría de estudios apuntan cómo este factor puede motivar entre un 50 y un 55% de todos los casos de separación.

De este modo, a pesar de no ser la causa principal, es muy relevante. No obstante, el estudio de esta causa presenta una serie de discrepancias. En primer lugar, un estudio mostró que el 90% de la población americana afirmaba que la infidelidad es un acto moralmente inaceptable. Por tanto, la actitud de la sociedad sobre este fenómeno parece estar bastante clara. La infidelidad puede originar más de la mitad de separaciones. Sin embargo, solo un 2% de la población americana afirmaba haber sido infiel a su pareja. Este hecho expone que la infidelidad resulta un comportamiento más individual que de pareja, por lo que está sujeto a variables altamente incontrolables.

Expectativas poco realistas

El matrimonio representa un cambio notable en la vida de las personas, ya que implica una modificación del estilo de vida. Tal y como sucede ante cualquier cambio vital, las expectativas personales sobre la nueva situación resultan altamente relevantes. Para poder adaptarse bien a una situación nueva es necesario que lo que se espera guarde una relación con lo que está sucediendo. De lo contrario, será necesario un mayor esfuerzo adaptativo y una modificación de las expectativas. Cuando esto no sucede, suele resultar muy complicado aceptar y estar a gusto con el cambio que se ha producido. Esta situación se ve claramente reflejada en las separaciones, motivo por el cual poseer expectativas poco realistas se postula cómo una causa importante en las separaciones.

Falta de igualdad en la relación

El establecimiento de roles y papeles es uno de los factores principales que determina la calidad de las relaciones personales. En el caso de las parejas, este elemento debe contar con características determinadas. La igualdad suele ser un elemento común en la mayoría de matrimonios. Establecer un matrimonio desigual, en el que uno de los conyugues posee un papel más importante que el otro en la relación, suele ser un factor negativo. La concepción del matrimonio ha variado notablemente durante los últimos años. Las relaciones en las que uno de los miembros desarrolla un papel dominante y el otro un rol sumiso constituye una situación poco aprobada en la actualidad.

Abuso

El abuso en el matrimonio requiere una consideración especial; hay comportamientos que están fuera de los límites morales del matrimonio. Todas las personas tienen derecho a estar

seguros física, emocional y sexualmente dentro del matrimonio y de cualquier otro tipo de relación personal. Esto incluye tanto conyugues como a hijos. Desafortunadamente, los abusos hoy en día son un fenómeno común en los matrimonios. Así lo muestran los datos que ponen de manifiesto cómo un 29% de las separaciones podría estar causados por este factor.

Falta de identidad individual

La intimidad y la proximidad de las relaciones matrimoniales pueden provocar una pérdida de la identidad individual. La conexión y la sobre implicación en la pareja puede ocasionar el desarrollo de una identidad común que destruye la identidad propia de cada uno de los individuos. Este hecho se puede producir en mayor o menor medida y puede afectar en diferentes grados en la relación. Sin embargo, en algunos casos la pérdida de identidad individual puede repercutir negativamente en la pareja y ocasionar conflictos. Así, en ocasiones este factor puede incrementar la probabilidad de separación.

Por otro lado, se encuentra otra situación que también puede afectar negativamente al matrimonio. Esta situación trata del desarrollo de discrepancias importantes en las prioridades y los intereses individuales de cada uno de los cónyuges. En estos casos, poseer necesidades y preferencias muy diferentes puede romper la estabilidad de la relación y ponerla en desacuerdo. De hecho, muchos terapeutas de pareja hacen especial hincapié en la importancia de mantener actitudes y prioridades comunes para el buen funcionamiento de las relaciones matrimoniales.

Problemas económicos

No suele ser habitual que los matrimonios fracasen debido a la falta de dinero o a dificultades económicas. Sin embargo, sí suele resultar un problema mucho más importante la falta de compatibilidad entre cónyuges en el ámbito financiero. En este sentido, un matrimonio en el que los miembros presentan niveles de vida opuestos puede presentar mayores dificultades para funcionar correctamente. De hecho, si un matrimonio con estas características no consigue relacionar adecuadamente sus diferencias, con el tiempo el conflicto puede llegar a tales alturas que la separación parezca ser la solución más lógica.

Los padres viven muchas emociones que van desde la culpabilidad para quien decide separarse; la ira, resentimiento, tristeza y depresión para el miembro de la pareja que no lo

desea. La relación de pareja se ve terminar y con ello se ve el fin de los planes de vida que tenían juntos. Aceptar que su vida tiene que cambiar y que su pareja ya no estará es difícil por todos los sentimientos y emociones que existen en la vida de una pareja y en la separación (Sureda, 2007 y Dowling, 2008).

Son diversos los factores tanto internos como externos, los que afectan a quienes están separándose, además tienen el conflicto de qué hacer con los hijos, cómo atenderlos, que es lo mejor para cada uno, emocionalmente están afectados, sin embargo, las decisiones que tomen como pareja tienen que ser a pesar de todo lo que están viviendo, a lo mejor la madurez no les alcanza para terminar en los mejores términos o que las decisiones sean las mejores, pero lo cierto es que lo que decidan como pareja es lo que deben hacer, el tiempo mismo dará la razón a alguien, los hijos lo podrán entender, no lo sé.

De acuerdo al planteamiento de Macionis y Plummer (2007) existen diversos factores, entre los cuales se resaltan los siguientes:

Edad: entre más joven sea la pareja, las probabilidades de separarse son mayores, a lo anterior se dice que, si el noviazgo ha sido muy corto, las posibilidades de ruptura son mayores una vez ya casados.

Clase social: las personas de clase baja son las más propensas a separarse, en comparación con la clase alta, quienes son más estables.

Género: el que las mujeres hayan dejado el rol tradicional de ser amas de casa y lo estén cambiando por el rol de mujer trabajadora, es un factor que ocasiona la separación, puesto que ellas al no depender de su pareja, se sienten más seguras para separarse de una relación que les genera infelicidad.

Matrimonio previo: quienes ya se han separado previamente están más propensos a volver a separar, ya que no es la relación el problema, sino uno de los cónyuges, quien falsamente cree que una vez separado el problema desaparece. Otros factores son: los matrimonios forzados por embarazos no deseados y los matrimonios en los cuales se vive sin una espiritualidad.

1.4.1 ¿Qué implica la separación de los padres?

Serrano (2006) afirma que la separación es un fenómeno psicosocial que impacta la estructura familiar, pero particularmente impacta en los hijos. También afirma que la separación constituye un proceso de cambios psicológicos y sociales a nivel individual y a nivel familiar. La separación como lo afirman Jiménez, Macías y Valle (2012) es un tema que no sólo compete a los adultos, sino que también afecta a los hijos y al entorno familiar. No hay duda que quienes deciden pasar por la separación como alternativa para solucionar sus problemas no tienen idea de las consecuencias que tal decisión tiene en los hijos. No se debería utilizar la separación como un recurso para obtener una solución a los problemas entre dos personas, mucho menos, cuando existen hijos de por medio, pues son los que recienten este suceso de manera directa, aún más que los padres que se están separando, pues crean dudas y problemas en el desarrollo de los adolescentes, sobre todo, en esta etapa donde suceden tantos cambios físicos y emocionales.

Por otra parte, las consecuencias de la separación de los padres también afectan seriamente el desarrollo social de los hijos, al fracturarse las redes de apoyo social con las que contaban hasta entonces. Con frecuencia, tras el divorcio o la separación, los niños han de reubicarse en un barrio nuevo y en una escuela distinta, con la consiguiente pérdida de sus relaciones con sus iguales y con las actividades hasta entonces habituales, viéndose obligados a realizar un muy costoso esfuerzo adaptativo a esos nuevos contextos (Vallejo, 2004).

Junto a estas circunstancias, en el hogar se encuentran con unas funciones paternas seriamente disminuidas, justo en el momento en el que necesitan más que nunca de un entorno estable y sensible, para desarrollar su personalidad tanto fuera como dentro de la "familia". Con frecuencia, los cambios consecuentes a la separación obligan a algunos de los hijos a asumir una serie de responsabilidades dentro del hogar, como, por ejemplo, hacer de cuidadores de los hermanos más pequeños, o, incluso, a tener que proteger a un padre o a una madre emocionalmente necesitados (Vallejo, 2004).

Esta eventualidad puede ser motivo de orgullo para el niño e incluso favorecer el desarrollo del sentimiento de compasión y de responsabilidad moral, pero, si la situación es prolongada, el precio que han de pagar es muy alto, pues pierden la ocasión de disfrutar de los privilegios

de la infancia y de la adolescencia, así como de importantes aspectos de su desarrollo social (Vallejo, 2004).

La separación de los padres arrastra una infinidad de situaciones que colocan a los hijos en situaciones complejas y riesgosas, todos los cambios provocan desestabilidad lo que implica situaciones complicadas en la vida de quienes así lo están viviendo, la conjugación de todas estas experiencias de manera conjunta es sin duda una bomba que en algún momento va a explotar y no sabemos el resultado (Vallejo, 2004).

Dolto (1989) menciona que la separación de una pareja causa la interrupción de la historia de la vida de cada uno de ellos. Al mismo tiempo la pareja con hijos, en la mayoría de los casos habrá que seguir manteniendo una mínima y obligada relación tras la separación. Nunca se recuperará el yo previo al inicio de la convivencia, pero la necesidad de reconstruir la propia vida implica la superación emocional y la voluntad de reorganizar la vida estableciendo nuevos objetivos.

El impacto emocional de la separación dependerá de muchos factores, si ha sido de mutuo acuerdo o decisión de uno solo de los miembros de la pareja, si hay hijos y la edad de los mismos, etc. Lo habitual es que hay una persona que inicia la ruptura y otra que se queda atrás. La primera se siente insatisfecha, reflexiona sobre la situación de la relación y busca el apoyo de sus íntimos para su decisión de ponerle fin incluso antes de decírselo a su pareja. Es lo que se denomina proceso de desprendimiento y lo más frecuente es que se manifieste en actitudes y comportamientos antes que manifestar directamente la separación (Dolto, 1989).

La ruptura de la pareja es una de las experiencias más dolorosas, amargas y traumáticas que pueden sufrir los seres humanos. La sensación de pérdida, tanto para la pareja como para los hijos es negativa, aun cuando la relación se haya tornado conflictiva y difícil de sobrellevar. Frente a este acontecimiento poco satisfactorio, es casi seguro considerar que el estrés posterior a este rompimiento es mayor en comparación a cuando vivían juntos, situación que también afecta a los hijos. La ruptura desencadena un periodo de desorganización y cambios en la vida de los hijos (Riquelme, 2005).

El momento de la ruptura y separación de un matrimonio es muy complejo, desencadena muchos conflictos personales, sociales, familiares y que por consiguiente son experiencias

nada deseables para nadie, y si en este marco se encuentran los adolescentes que además de sus propios conflictos, le agregan los de los papás, es de esperarse que su comportamiento se vuelve muy complejo, es aquí donde el saber quiénes son y cómo piensan se convierte en un insumo importante en los procesos de intervención y apoyo, aclarando que cada individuo reacciona de manera diferente (Riquelme, 2005).

1.5 Cambios de conducta y de papeles de los hijos.

Está bien demostrado que, comparativamente con los hijos de ambos sexos de familias intactas, los trastornos de conducta de los hijos de padres separados son más elevados. Tales problemas conductuales pueden verse en adolescentes varones y en mujeres durante el primer año post separación, pero se presentan con mayor intensidad y pueden persistir mucho más tiempo en el caso de los hijos varones (Castells, 2003).

Estos manifiestan estadísticamente, a los ocho años de la separación de sus padres, una serie de conductas impulsivas e hiperactivas junto con comportamientos antisociales de violencia y delincuencia, muy por encima de las conductas anómalas que presentan los chicos y las chicas de familias con bajo nivel de conflictos matrimoniales y de familias intactas. Un aspecto que es importante comentar y que los profesionales de la salud deben advertir a los padres separados para que estén al tanto y ojo avizor, aunque sea desde dos observatorios distintos, se refiere a la promiscuidad sexual y la drogadicción de los hijos. Es conocido que el uso del sexo de manera precoz es frecuente entre las niñas de padres separados (Castells, 2003).

Según datos estadounidenses una de cada cinco mujeres adolescentes tiene su primera experiencia sexual antes de los 14 años, y uno de cada cuatro adolescentes varones, en la misma situación de separación, comienza a consumir alcohol y otras drogas también antes de los 14 años. Cuando llegan a los 17 años, más de la mitad de estos adolescentes beben o consumen drogas de manera habitual. En otro orden de cosas, el trasvase de funciones entre ascendientes y descendientes que acontece en la familia es una de las facetas más llamativas de las situaciones de separación que nunca deja de sorprender (Castells, 2003).

Así, resulta que algunos adultos que han tenido escasa relación afectiva con sus hijos -por las razones que sean: trabajo absorbente, falta de tiempo libre, temperamento reservado, etc.- cuando sucede la rotura de la pareja intentan buscarlos con mayor intensidad. Intuyo que la

razón de este vuelco de la afinidad está en que ahora necesitan a sus vástagos y antes no (Castells, 2003).

La separación ha descolocado a estos padres y su equilibrio personal precisa del apoyo de los hijos. Y aquí es donde pueden salir ganando ambas partes, padres e hijos, porque tienen la oportunidad de redescubrirse y conocerse mutuamente mucho mejor. En resumidas cuentas, el progenitor puede encontrar en los hijos el apoyo moral que necesita y los adolescentes encuentran al progenitor con quien tienen que realizar el proceso de identificación (Castells, 2003).

La madre o el padre y el hijo adolescente tienen sus conversaciones íntimas, hablan de los problemas de la vida, se reparten responsabilidades domésticas y abordan un sinnúmero de temas y situaciones que quizá antes de la separación hubiese sido impensable (Castells, 2003).

La mutua dependencia de padres e hijos es característica de este período crítico. Pero, se impone distinguir entre los casos de genuina cooperación de los hijos, que se realiza puntualmente y ante determinadas circunstancias, de otros en que se produce un aberrante cambio de los papeles familiares (Castells, 2003).

Es importante el recorrido sobre quienes son los adolescentes y como viven ante un problema de separación, se hace necesario identificar las percepciones que tiene, los roles que asumen una vez desintegrada la unión familiar, y es que podremos encontrar situaciones muy precisas y concretas pero también encontraremos actitudes inverosímiles, es decir, estamos ante una diversidad de conductas que escapan al control mismo de la persona, y es de entenderse, en muchas ocasiones este tipo de rupturas lleva a los adolescentes a madurar mucho más rápido (Castells, 2003).

Otros lo viven de manera opuesta y se convierten en opositores, cuestionan, llaman la atención de diferentes formas y es el espacio educativo donde se refleja con mayor impacto, y se dice esto pues porque el adolescente pasa diariamente mínimamente 5 horas diarias en las aulas, donde convive con más alumnos, con los maestros y quienes lo conocen identifican los cambios que ha experimentado, las razones igual y no se analizan en esas aulas por algún motivo, puede ser respeto, carencia de elementos para abordar temas de este tipo, lo cierto es que muchas veces el docente no sabe con quién está trabajando y la exigencia en el desempeño escolar se solicita y exige en igualdad de circunstancias, algo que es muy

contradictorio, entonces entendamos primero con quienes se trabaja para poder posteriormente entender las reacciones y las percepciones (Castells, 2003).

1.6 Consecuencias en los adolescentes por la separación de sus padres

La separación no siempre es negativa para los hijos. Las consecuencias dependen del estilo de afrontamiento de la ruptura que la pareja decida tener. Puede ocurrir que una pareja tarde en decidir separarse, porque no quieren que sus hijos sufran, pero experimentan una insatisfacción personal que produce una actitud de resentimiento hacia ellos que, a su vez, favorece la aparición de emociones negativas. También puede haber una acumulación de situaciones que crean un clima hostil, donde se ha perdido el respeto mutuo y el cariño (Slaikeu, 1996).

A veces, la separación puede convertirse, de manera inconsciente en un alivio para los hijos si existe mucha tensión familiar. Por lo tanto, el hecho de producirse una separación no es lo que realmente genera consecuencias negativas en los hijos, sino los efectos de esa decisión, ya que están relacionados con la manera de llevar a cabo todos los procedimientos y decisiones que afectan a la convivencia familiar. Cuando sucede una separación de pareja, las características de la familia cambian y todos los miembros se ven obligados a reorganizar sus derechos, obligaciones y relaciones familiares, para lograr una adaptación adecuada (Slaikeu, 1996).

Es muy complejo tomar una postura en situaciones tan difíciles, muy probablemente los expertos no consideran la separación como algo negativo para los hijos, pero habrá que ser muy prudentes en el sentido de hacer aseveraciones de este tipo, se plantea esto porque los únicos que pueden dar una percepción de si es negativo o positiva una separación, es sin duda alguna la opinión de los involucrados, si bien es cierto que pueden establecerse algunas generalidades, cada caso es muy particular, es verídica la teoría de que cada individuo reacciona de manera diferente, entonces establecer si es positiva o negativa una separación para los hijos depende de muchos factores, los cuales son tan diversos que pareciera contradictorio (Slaikeu, 1996).

La separación de los padres ocasiona una crisis, es decir, un estado temporal de trastorno y desorganización, caracterizado principalmente por la incapacidad del individuo para abordar

situaciones particulares utilizando métodos acostumbrados para la solución de problemas, y por el potencial para obtener un resultado radicalmente positivo o negativo (Slaikeu, 1996). Mientras autores como Wallerstein (1998), Valdés (2001), Castro (2003) y Sandford (2006) refieren algunos efectos negativos de la separación, otros autores como Hetherington (2003) y Shaffer (2007) no han encontrado tales efectos en el desempeño académico, el desarrollo socioemocional y la conducta de los hijos. Un claro ejemplo de las contradicciones de los autores con relación a los efectos de la separación sobre los hijos son los hallazgos reportados en diversos estudios. Por un lado, hay autores que sostienen que el divorcio tiene efectos negativos en el desarrollo de los hijos.

Wallerstein (1998) refiere que el divorcio ocasiona problemas emocionales que perduran incluso en la vida adulta. Si entre los mismos autores se establecen estas percepciones contradictorias, es de entenderse que los involucrados, las familias, opinaran también de manera diversa, entonces sin vivir la experiencia y con un recorrido teórico bastante amplio dejamos una serie de interrogantes, de dudas, de percepciones que pueden colocar al lector en dos dimensiones:

1. La primera es que no hay elementos suficientes para establecer una generalidad en relación a la separación de un matrimonio.
2. La segunda es que los únicos que pueden establecer una opinión más certera sobre la separación de un matrimonio son los involucrados, porque dependiendo de lo que estaban viviendo es lo que puede ser un factor entre lo positivo y negativo.

Jiménez (2012) interfiere que durante la adolescencia, el sentimiento de pérdida se manifiesta a través del comportamiento, mostrándose el adolescente un poco rebelde, experimentando una sensación de vacío, teniendo dificultad para concentrarse, etc. No obstante, estas reacciones suelen ser habituales durante la adolescencia, pues van unidas al hecho de sentir que han perdido su infancia y con ello la seguridad que esa etapa les había brindado.

Sanford (2006) afirma que los hijos de padres divorciados sufren una reducción en su bienestar psicológico, así como problemas emocionales y de conducta. Otro grupo de investigadores sostiene que el divorcio no ocasiona efectos negativos, o que cuando los produce desaparecen a mediano plazo.

Dentro de ellos se encuentra Hetherington (2003) quien discute que esos efectos negativos de la separación no siempre se presentan, y que incluso cuando se observan desaparecen por lo general con el paso del tiempo.

Como cualquier ser humano con experiencias, con sentimientos, con emociones, con actitudes, habilidades y conocimientos, se difiere un poco con el autor que sostiene que los efectos negativos desaparecen con el tiempo, esto equivale a sostener que el individuo no tiene sentimientos, probablemente puede entender de mejor manera la separación pero se olvidan de que son experiencias que difícilmente se pueden olvidar, no es tan sencillo desaparecer de tu vida todo lo bueno o malo que viviste como hijo, o cuando reflexionas que pudiste haber hecho o recibido más apoyo si estuvieses con tus padres juntos, como pueden ver estos posicionamientos son tan ricos que el lector podrá ir construyendo o reconstruyendo la percepción que se tiene en relación a estos temas (Hetherington, 2003).

Shaffer (2007) comenta que las diferencias en las conductas de hijos de padres divorciados y no divorciados son mínimas, y que, si bien existen a corto plazo, tienden a desaparecer en el largo plazo. Para explicar algunas contradicciones autores como Ram, Hou, Kelly y Emery, (2003) y Valdés y Cols (2007) sostienen que los efectos de la separación en los hijos están mediados por variables tales como la situación socioeconómica después del mismo, el tiempo transcurrido, los conflictos parentales posteriores al divorcio y la participación del progenitor no custodio en la crianza de los hijos, entre otros factores.

Valdés (2001) y Castro (2003) demuestran que la mayoría de los adolescentes con problemas delictivos y abuso de sustancias provienen de hogares cuyos padres se han separado y que no comparten las funciones del cuidado y educación de los hijos, lo cual trae como consecuencia distintos problemas de conducta en los adolescentes los cuales pueden afectar de manera inter o intrapersonal en su entorno.

Los adolescentes provenientes de matrimonios separados están más expuestos a tener problemas conductuales, pero hay que reconocer que muchos de esos adolescentes salen adelante por sí mismos, o por el apoyo de alguno de sus padres, y otra realidad es cuántos hijos de familias integras viven esas mismas problemáticas, pero cada adolescente es diferente y no todos los adolescentes con problemas de drogadicción son hijos de padres

separados, ni todos los adolescentes triunfadores son hijos de padres que comparten una familia bien establecida (Castro, 2003)

Según Valdés, Basulto y Choza (2009) hasta la mitad del siglo pasado las separaciones eran vistas como un signo de inestabilidad familiar y de crisis, por lo que eran sancionadas socialmente como una falta contra la pareja, los hijos, la familia y la misma sociedad; sin embargo, con el paso de los años y el aumento en la frecuencia con que se presentan las separaciones, este fenómeno ha perdido parte de esa sanción social, empezando a convertirse en objeto de estudio de varias disciplinas, como la psicología, las ciencias de la educación, la antropología y la sociología.

Cantón, Cortés y Justicia (2002) señalan que la separación de una pareja pone fin a la convivencia de ambos padres con sus hijos. Pueden existir muchas causas para una separación, la literatura habla de consecuencias a corto y largo plazo para los hijos, especialmente en aquellos casos en que la separación ha sido conflictiva.

En casos conflictivos, se ha observado mayor riesgo de presentar trastornos de conducta, bajo rendimiento escolar y abuso de sustancias. Por otra parte, puede tener consecuencias en la vida adulta, presentando mayor riesgo de patologías psiquiátricas o dificultades en las relaciones interpersonales si no se realiza una intervención que aborde algunas situaciones traumáticas para los hijos (Cantón, Cortés y Justicia, 2002).

Clark (2003) afirma que la separación de los padres produce alteración en el bienestar de los hijos, si se asocia a empeoramiento de la situación económica, mal funcionamiento conductual y emocional de los padres, crianza ineficaz, pérdida de contacto con uno de los padres, persistencia de conflictos entre los cónyuges y ausencia de acuerdos en la crianza. Las alteraciones que se presentan en las separaciones pueden ser estresores capaces de generar mala adaptación en respuestas neuronales, psicológicas y biológicas, generando deterioro en la salud física y mental.

Se ha observado que la separación de los padres aumenta el riesgo de consumo de alcohol en los adolescentes, lo que puede estar relacionado a un menor control parental o a una peor situación socioeconómica familiar. Muchos adolescentes experimentan sentimientos de pérdida cuando uno de los padres deja el hogar de la familia, pero algunos sienten alivio (Booth, Scott y King, 2010).

Este alivio sería explicable si un ambiente hostil y de violencia se interrumpe al ocurrir la separación de la pareja. Cabe destacar que el divorcio es un proceso y no solo un evento, al menos para comprender los efectos en los hijos ya que tienen mayor probabilidad de presentar problemas psicológicos cuando existe una relación conflictiva entre los padres antes, durante o después del divorcio (Booth, Scott y King, 2010).

Generalmente el conflicto inter parental es mayor en el período inmediato al divorcio y se espera vaya disminuyendo con el tiempo, sin embargo, hasta un 44% de las familias separadas permanecen en conflicto por períodos prolongados que van más allá de 3 años, e incluso pueden terminar comprendiendo toda la vida. Este conflicto afecta la calidad de vida de los hijos, genera trastornos de ansiedad y alteración en el rendimiento académico (Booth, Scott y King, 2010).

Son muchos los riesgos a los que queda expuesto los hijos de padres separados, y si a esto se le agrega el consumo descontrolado de redes sociales, de internet, donde encuentras de todo, y para todo, no es que se justifique o sacrifique a quienes hacen uso de ello, lo que se cuestiona es que puede tener razón el adolescente, pues al no contar con una guía fuerte y estable, puede confiar en alguien más, o desconfiar de todos (Booth, Scott y King, 2010).

Se presentan sentimientos de tristeza, aislamiento y con ello la evitación para convivir con familiares y amigos, disminuye la concentración en el desempeño laboral y el interés en las tareas del hogar, de autocuidado y el cuidado de los hijos. Si sólo un progenitor se encargaba de cubrir los gastos familiares, con la ruptura el otro se ve obligado a buscar empleo, generando un cambio más intenso en la estructura familiar y sumando esta preocupación a las emociones vividas por la separación (Greenspan, 2004).

Greenspan (2004) menciona que el estado emocional de los hijos está fuertemente ligado a la relación que mantienen con sus padres, durante la separación la seguridad y confianza que ellos tienen en sí mismos, en sus padres y en su entorno se debilita, quedan sin puntos de apoyo para conducirse y desarrollarse, pueden sentir miedo al abandono y a un futuro incierto, si además se encuentran en un ambiente conflictivo los desórdenes psicológicos serán mayores.

Cuando los padres se separan, los adolescentes viven la ruptura y las consecuencias inmediatas como un periodo de estrés significativo su existencia. Aunque muchos padres

declaren que el divorcio es lo mejor para sus hijos, la realidad declara que los hijos presentan signos intensos y persistentes a nivel afectivo y hasta probables problemas de conducta, como lo afirma (Serrano, 2006).

Otros de los efectos de la separación mencionados por (Serrano, 2006) es que la separación al romper a la familia, crea un sentido de trauma con sentimientos de ansiedad intensa y dolor profundo. A la mayoría de los hijos si se les diera a escoger, hubieran escogido la conflictividad a la separación de sus padres, ya que, a pesar de los desacuerdos y conflictos, ellos se sentían protegidos por sus progenitores. Sin embargo, hay que aclarar que en algunos casos donde existen violencia intrafamiliar, incesto o abuso infantil los traumas son más profundos para los hijos, que la misma separación de los padres.

Serrano (2006) afirma que los hijos de familias separadas se muestran menos felices y adaptados, con tendencia a presentar problemas de salud, a pesar de la felicidad de ambos padres. Para los hijos cuyos padres se volvieron a juntar hay un aumento de la agresividad, presentan momentos de vacío, periodos de depresión, trastornos relacionado con el aprendizaje, dificultades para relacionarse con sus pares. Los hijos de los separados son quienes solicitan probablemente dos o tres veces más ayuda psicológica, comparados con los hijos de los padres que viven juntos.

A lo anterior hay que agregar que muchos hijos asumen roles que no corresponden a su edad pues muchas veces tienen que convertirse en los apoyos afectivos de sus padres o ejercer el rol de padres con sus hermanos menores, dando como resultado hijos adultificados o parentalizados según (Serrano, 2006). Muchos de los hijos se describen siendo ya adultos, mencionan que robaron su adolescencia.

Vallejo, Sánchez, y Sánchez (2004) señalan que muchos adolescentes de padres separados, muchas veces deben asumir responsabilidades en lo referente al cuidado de sus hermanos menores o muchas veces deben convertirse en apoyo emocional de alguno de los padres, que se ha visto afectado por la separación. Aunque lo anterior pueda hacer sentir orgulloso al hijo, el precio pagado es muy alto, pues muchas veces se priva de su adolescencia. La mayoría de hijos de padres separados participan poco en actividades extraescolares debido muchas veces a la disminución económica que sucede después de la separación, el cambio de vecindario o escuela.

Vallejo, Sánchez, y Sánchez (2004) refieren que la separación de los padres lleva consigo que los hijos maduren mucho antes, incluso su infancia la pasan trabajando para apoyar a su madre, para gastos personales, e incluso para apoyar en la manutención de los hermanos más pequeños, los roles cambian y no porque ellos así lo quieran, sino porque las condiciones así lo exigen, la sobrevivencia se vuelve en la prioridad, luego entonces quienes son esos adolescentes en las aulas de clase.

La investigación desarrollada por Muñoz, Gómez y Santamaría (2008) hace una descripción tanto de los sentimientos como de los pensamientos que presentan los hijos cuyos padres se han separado. Los pensamientos giraban en torno al futuro, ya sea buscando una explicación del porqué de la separación, su papel con los padres, la dinámica familiar y la posibilidad de atentar contra su propia vida. Dentro de los sentimientos sobresalen la inseguridad, los temores y la ansiedad, la rabia, la tristeza y el resentimiento.

Muñoz, Gómez y Santamaría (2008) relatan que los pensamientos de preocupación por el futuro de los adolescentes cuyos padres se han separado hacen referencia a; quedarse solos, al factor económico, su vida en general, su felicidad y la aceptación por sus pares. El pensamiento de incertidumbre ante el futuro, es el pensamiento más frecuente en los hijos, después de la separación de sus padres. El sentimiento de abandono en el adolescente se acentúa cuando el padre ve al hijo cómo aquel a quien debe darle una cuota alimentaria y visitarlo en determinados momentos.

Muñoz, Gómez y Santamaría (2008) señalan que los hijos o hijas de padres separados empiezan a pensar que sus padres no los quieren y esto tendrá graves consecuencias en su desarrollo personal, pues amenaza su estabilidad psicológica y emocional. Por otra parte, debido a que muchos padres se centran en su duelo, muchos adolescentes experimentan rechazo y abandono por parte de sus progenitores, además muchos de ellos piensan que sus padres se separaron por su culpa y eso les genera sentimientos de culpabilidad.

La imaginación, los pensamientos inundan a los adolescentes, es sin duda un mar de dudas, un a infinidad de preguntas y al mismo tiempo tiene respuestas para todo, lo malo es que tanto de lo que piensa, de lo que imagina ayuda, cuanto es cierto, cuanto es responsabilidad de él, sin embargo, esto es real, las consecuencias no son tan halagadoras, y forzosamente en

algún momento de la vida provoca estragos en la personalidad, en sus procesos formativos, procesos sociales (Rice, 1997).

Rice (1997) afirma que el pensamiento de abandono y miedo es lo que más perjudica la estabilidad emocional de los hijos, ya que el sentimiento de protección y pertenencia hacia un grupo, es afectado tras la separación y puede vivir la situación pensando que sus padres no lo quieren. A futuro esta situación repercutirá en las relaciones interpersonales y es posible que proyecte ese temor a ser abandonado por su pareja, basando sus relaciones en la inseguridad e inestabilidad emocional.

Entre los sentimientos más comunes descritos por Muñoz, Gómez & Santamaría (2008) sobresalen: El temor a escoger a alguno de los padres, desamor, agresividad hacia los demás, falta de apoyo, tristeza, miedo, nostalgia que se incrementa en navidad o fechas especiales, envidia hacia los hijos que viven con sus padres, enojo hacia la situación que están viviendo, desinterés en sus actividades cotidianas e incluso sentimientos de culpabilidad.

Castells (2003) indica que la característica más destacable de cómo afecta la separación al adolescente es la aparición de un grave sentimiento de pérdida que se manifiesta en el joven por una desagradable sensación de vacío, dificultad para concentrarse, fatiga crónica, pensamientos recurrentes o pesadillas intensas, abocando todo ello en un cuadro de depresión severa. En esta época de la vida adolescente en que inciden tan intensas pérdidas (por la infancia que se ha dejado atrás, por el despegue protector de los padres, etc.) cada una de ellas seguida del proceso de duelo o luto emocional.

También es importante señalar el acontecimiento de la separación de los padres. Éste otro doloroso sentimiento de pérdida tiene el inconveniente de que en este caso la pérdida tiene una carga menos simbólica porque el hecho es más real y tangible, se ha perdido la unión entre los padres y quizá para el hijo se ha perdido un padre que está ahora en paradero desconocido (Castells, 2003).

Dolto (1989) refiere que la ausencia del progenitor del mismo sexo que el hijo repercute en su desarrollo afectivo y cognitivo. Lo cual es una muestra de la importancia que tiene la presencia del padre del mismo sexo como modelo de identificación de la descendencia. Según sea el padre o la madre el personaje ausentado del hogar, repercutirá respectivamente en el hijo o en la hija adolescente. La falta de este progenitor con quien identificarse para

rivalizar con él o ella y para imitarle produce angustia al hijo y le obliga a pedir urgentemente el progenitor custodio del otro sexo que vuelva a casarse (Dolto, 1989).

El hijo varón que está confiado a la tutela de la madre necesita la presencia de un personaje masculino en su vida, al igual que la niña necesita la presencia de una mujer, si le toca vivir sola con el progenitor masculino. Después de toda separación es muy deseable que los hijos tengan contacto con adultos de ambos sexos. De la familia de origen de cada uno de los esposos han de surgir las figuras adultas que hagan esta función, supliendo al progenitor que ha desaparecido de la estructura familiar (Dolto, 1989).

Así, muy a menudo son los abuelos quienes asumen el papel de padres sustitutos. Cuando la custodia la tiene la madre y no se sabe nada del padre, le toca al abuelo representar la masculinidad que necesita el niño; y cuando la custodia recae en el padre y no se tienen noticias de la madre, la abuela representa la feminidad para la niña. Si el adolescente no puede crecer con un representante de cada sexo en su casa, se puede producir en él o ella una limitación en su capacidad de identificación, lo que denominamos metafóricamente hemiplejía simbólica, según la expresión de la psicoanalista (Dolto, 1989).

Burgoyne (1983) describe que muchos adolescentes se sienten traicionados porque no han sido informados a tiempo. Pesa más el enfado propio por el reconocimiento de la infelicidad de los padres y ver que necesitan ayuda y no saber cómo dársela. Pero sea por una razón o por otra, la mayoría de hijos están muy enfadados, la mitad están enojados con sus madres y la otra mitad con sus padres, y la mayoría, con ambos. Está presente en el adolescente este sentimiento de enfado o rabia contenida.

Burgoyne (1983) también menciona que la mayoría también presenta una sensación de sacudida de su identidad, experimentando que algo se tambalea en lo más profundo de su ser y tienen que volver a apuntalarse, para no perder la brújula que les dirija en su proceso de identificación. Esto es quizá de lo más preocupante de las secuelas de la separación matrimonial, ya que el punto de referencia de los hijos, el modelo parental que antes estaba bien presente, ahora está difuminado. Volveré sobre este asunto más adelante.

Castells (2003) afirma que las manifestaciones depresivas son frecuentes. A menudo enmascaradas bajo apariencia de trastornos somáticos: cefalalgias, lumbalgias, etc. Otras veces acompañadas de crisis de ansiedad o de cuadros de episodio depresivo mayor. Con

respecto a la depresión, se advierte que hay que tener especial cuidado con los adolescentes que ya presentan tendencia depresiva en sus antecedentes y ahora se les añade la separación de los padres, es una peligrosa combinación que puede terminar en suicidio.

Dolto (1989) señala que un aspecto en esta edad es el dramático cambio que experimenta la relación entre padres e hijos, siendo muy llamativo, entre estos cambios el establecimiento de una alianza con un progenitor. Prácticamente una cuarta parte de los adolescentes constituye una fuerte alianza con un determinado progenitor en contra del otro pero no todas las alianzas tienen la misma calidad de consistencia y duración.

Se hace constar que la alianza con el progenitor no custodio no acostumbra a sobrepasar el primer año de separación. Por el contrario, la alianza con la madre continúa estable después de los primeros años de la separación, lo cual se observa incluso en los casos en que los hijos tuvieran una relación pobre con ella antes de la separación (Dolto, 1989).

Dolto (1989) también menciona que aumenta la ansiedad acerca del sexo y aparece una mayor actividad sexual del adolescente, como la masturbación u otras actividades eróticas fomentadas en gran medida por la forma de vida de los padres, muchos de ellos descubiertos en aventuras amorosas en las que predominan las muestras de afecto y las relaciones sexuales con las nuevas parejas mantenidas sin el debido recato delante de los hijos. Mientras que en otros casos la ansiedad que presenta el hijo es debida a su condición de espía o informador sexual, servicio que le obligan a ejercer algunos progenitores, deseos de saber a toda costa la vida afectiva y sexual que llevan a cabo sus ex parejas, información que intentan obtener interrogando a fondo al hijo: “¿Es guapa ella?”, “¿Él le daba besos en la mejilla o en la boca?”, “¿Qué hacían mientras estaban juntos?”, etc.

Liberman (1980) describe que con la separación de los padres lo que consigue el hijo es no involucrarse en el proceso de maduración personal, emocional y moral, que le conduce a su desarrollo adolescente y a adaptarse al mismo lo más rápido posible. Dicen frases como: Ya llegarán tiempos mejores. Esto puede tratarse de una interferencia temporal que aplaza la entrada al nuevo nivel de maduración, aunque presentan una interferencia en la cual el hijo “se acomoda” en la edad cronológica en que está, a la espera de circunstancias más favorables para ir subiendo los escalones de la adolescencia. A veces, incluso, hacen una auténtica regresión a etapas anteriores, adoptando comportamientos más infantiles. Se observa en estos

hijos situados en estas fases de aplazamiento una sensación de malestar y ansiedad con respecto a las cuestiones relacionadas con el sexo y están muy preocupados por su futura vida en pareja.

Si bien es cierto que la separación es una circunstancia difícil para las personas adultas que lo están enfrentando, en el adolescente, es probable que se desarrolle el temor de experimentar relaciones largas, las cuales, son más difíciles de superar por el intercambio de vivencias y experiencias, por otro lado, también existe la necesidad de tener una sola pareja a lo largo de su vida, pues el temor a la soledad y a la ruptura de la relación, los vuelve vulnerables (Lieberman, 1980).

Lieberman (1980) afirma que al margen de estas reacciones habituales de los adolescentes hay que hacer notar que la visión más realista de la situación familiar también agudiza los sentimientos del adolescente hacia sus progenitores y la propia situación en que se encuentra cataliza el incremento de su maduración en autonomía y responsabilidad.

Lieberman (1980) describe que de tal manera, que gran número de jóvenes en vez de dar pasos hacia atrás dan grandes pasos hacia delante, asumiendo responsabilidades domésticas, empezando a preocuparse por las necesidades económicas de la familia o aplicándose al máximo en sus tareas escolares. Mientras que, en otros casos, esta maduración del adolescente también se observa en los jóvenes que ponen distancia con la conflictiva de sus padres, no dejándose involucrar ni arrastrar por su problemática conyugal. Estos adolescentes deciden cortar relación con los conflictivos padres.

Castells (2003) habla del cambio de funciones entre ascendientes y descendientes que acontece en la familia es una de las facetas más llamativas de las situaciones de separación que nunca deja de sorprender. Resulta que algunos adultos que han tenido escasa relación afectiva con sus hijos por las razones que sean: trabajo, falta de tiempo libre, temperamento reservado, etc. Cuando sucede la separación de la pareja intentan buscarlos con mayor intensidad. Intuyó que la razón de este vuelco de actitud está en que ahora los necesitan y antes no. La separación ha descolocado a estos padres y su equilibrio personal precisa del apoyo de los hijos. Y aquí es donde pueden salir ganando ambas partes, padres e hijos, porque tienen la oportunidad de conocerse mutuamente mucho mejor.

Castells (2003) señala que el progenitor puede encontrar en los hijos el apoyo moral que necesita y los adolescentes encuentran al progenitor con quien tienen que realizar el proceso de identificación. En las relaciones entre padres e hijos donde no era muy común la demostración de afecto hacia los adolescentes, suele observarse un comportamiento muy peculiar.

Después de la separación de los progenitores, aparece un interés hacia el hijo, lo que provoca mayor apego, preocupación hacia ellos y sobre todo un reforzamiento en la relación progenitor-adolescente, ambas partes ganan, pues el progenitor afectado, encuentra ese apoyo moral que se necesita para lidiar con esta separación, mientras que el adolescente obtiene la atención que necesita para seguir desarrollándose de manera correcta ante la sociedad (Castells, 2003).

Castells (2003) sostiene que la madre o el padre y el hijo adolescente tienen sus conversaciones íntimas, hablan de los problemas de la vida, se reparten responsabilidades domésticas y abordan un sinnúmero de temas y situaciones que quizá antes de la separación hubiese sido imposible.

La mutua dependencia de padres e hijos es característica de este período crítico. Pero, se impone distinguir entre los casos de cooperación de los hijos, que se realiza puntualmente y ante determinadas circunstancias, de otros en que se produce un notable cambio de los papeles familiares. La mutua dependencia de padres e hijos sale a flote cuando la separación de los progenitores es inminente, suele haber pláticas que, de no haber sucedido la separación, posiblemente jamás llegarían a suceder, los problemas ocurren cuando esta mutua dependencia provoca un cambio de rol familiar entre el progenitor afectado y el hijo adolescente (Castells, 2003).

Rodríguez (2003) describe dos situaciones diferentes que muchas veces afrontan los adolescentes con padres separados:

1. En los hijos que se hacen padres de sus propios padres porque se da en estos casos la situación de un progenitor débil y un hijo fuerte. Y este es el papel que le toca asumir al adolescente voluntaria o involuntariamente. Servir de apoyo a la deteriorada autoestima del progenitor depresivo. En esta situación, este hijo está en continua alerta en el hogar, constantemente pendiente de las reacciones del adulto deprimido,

sin poder ejercer de adolescente y relacionarse socialmente con sus iguales, puede quedar seriamente afectado en su desarrollo psicoemocional.

2. En otros casos, la trampa de la complicidad con un progenitor puede obligar al hijo a idealizarlo y tomar la decisión de consagrarse a él o a ella para toda la vida: “No me casaré, porque mamá se sacrificó por mí”, “Estaré siempre junto a papá, porque el pobre ha sufrido mucho”, etc. Estas reacciones son diferentes según se trate de hombres o mujeres. En la mujer el cambio de conducta puede adoptar la forma de proyecto inconsciente de hermanamiento, que consiste, por ejemplo, en vivir como hija atrapada, para así compensar a su madre en el futuro por lo mucho que hizo al luchar por la familia cuando el padre los abandonó.

Y el varón, para no dejar de lado a su madre decide, no tener vida amorosa o no iniciar los estudios que tenía proyectados por entender que costarán caros y durarán demasiado. Aunque es obvio que estas situaciones que describo pueden presentarse en hijos de ambos sexos y con cada uno de los progenitores. Otra situación, es la forma de actuar de algunos adolescentes viviendo una fingida castidad, con tintes de falsa homosexualidad, con amistades adictas como ellos o ellas al deber familiar.

Cuando sucede una separación, los hijos podrían adoptar una postura de empatía, culpa y al mismo tiempo compasiva, sin embargo, esta no siempre suele desarrollarse de la mejor manera, pues se tiende a dejar a un lado la vida misma para “compensar” la de los padres separados, es decir, sacrificar su vida amorosa y proyectos educativos para no separarse y estar siempre al cuidado del progenitor afectado, es posible, desarrollar conductas y personalidades diferentes, lo que muy probablemente, dañe el desarrollo psicoemocional del hijo adolescente (Rodríguez, 2003).

Rodríguez (2003) también hace referencia a un último cambio de papeles que es cuando el hijo varón asume la responsabilidad de esposo y actúa como tal en algunas situaciones cotidianas. Aquí el adolescente se puede comportar como el representante simbólico del padre que se ha ido de casa, adueñándose de su personalidad, martirizando con su control a la madre responsable de su custodia, y obstruyendo la nueva vida social con nuevas relaciones a que la madre intenta optar. Diciendo cosas como: ¿Con quién sales esta noche?”,

“No llegues más tarde de las doce”, “Ponte un vestido menos escotado y quítate este maquillaje tan exagerado”, etc. Cuando el rol infantil se invierte y el hijo se convierte en padre, se puede provocar una confusión de identidad, esta asignación de rol parental que a veces se otorga a los hijos es conocida como palatalización o parentificación.

Cuando esto sucede, el hijo deja de vivir la etapa de desarrollo adecuada a su edad para cumplir las funciones de adulto, intenta realizar las funciones que todo padre debe proporcionar a sus hijos, como son su cuidado, afecto y protección, pero también, adopta una postura posesiva, pues se vuelve meticuloso y hasta cierto punto controlador con respecto a los horarios de llegada, salida, pero, sobre todo, con las nuevas relaciones de la madre (Rodríguez, 2003).

Feldman (2007) aporta que cuando el adolescente se encuentra ante una separación de sus padres, experimenta una serie de reacciones emocionales y conductuales significativas como:

- Presión en la toma de decisiones: algunos hijos se ven condicionados por sus padres para decidir con quién quieren vivir y cuándo visitarán al progenitor que se encuentre fuera del domicilio familiar. A veces, no toman decisión por ninguno de los dos padres y se comportan de forma responsable y adulta, entendiendo la separación con la mejor actitud posible. Pérdida de la infancia: puede ocurrir que, si la pareja tiene más de un hijo, depositen en los hijos mayores responsabilidades frente a sus hermanos menores y se vean sujetos a las pretensiones que manifieste alguno de los progenitores, que se encuentre en una situación emocionalmente dependiente.
- Conflictos internos: en ocasiones, el hecho de dividir su tiempo para pasarlo con ambos padres puede producir un conflicto entre el deseo de ver al progenitor con el que no conviven y el seguir haciendo planes con sus amigos y compañeros. En algunos casos, el adolescente tiende a enfadarse y su reacción es descargar su diferencia ante la separación de sus padres a través de frecuentes discusiones.
- La preocupación por el dinero: algunos adolescentes suelen aprovechar la situación de divorcio para presionar a los padres y hacerles sentir mal, con el objetivo de que les compensen la situación con una mayor generosidad material. Mayor conciencia: los adolescentes entienden mejor la situación de separación y pueden aparecer comportamientos negativos, frente a la vinculación de sus padres con nuevos

compañeros. Incluso pueden aparecer celos de la nueva pareja de alguno de los progenitores.

- La aparición de conductas de internalización: negativa a comunicarse, retraimiento, introversión, ansiedad, etc. conductas exteriorizadas: robo, consumo de drogas, conductas violentas frente a sus compañeros, etc. Sensación de malestar interno, que puede manifestarse a través de problemas de sueño o de concentración, disminución del rendimiento académico, sentimiento de apatía y escasa motivación de logro, etc.

Espinosa (2009) define que vivir una situación de separación puede provocar en el adolescente dos tipos de miedo o bien el temor a establecer relaciones sentimentales a largo plazo, o bien la necesidad de encontrar una pareja para toda la vida, por el miedo a sentirse solo, generando conformismo frente a la relación de pareja y necesidad de establecer una nueva relación cuando experimenta una ruptura.

Feldman (2007) aporta que la separación de los padres provoca una desencadenada lluvia de emociones en el adolescente, pues, aunque los padres no presionen directamente en la toma de decisiones, el adolescente siente esta presión lo que lo lleva a generar preguntas relacionadas a la elección de la convivencia. En caso de no ser hijo único, la responsabilidad recae en él o los hijos mayores, provocando así la pérdida de la infancia, pues debe comportarse de manera “adulta y responsable”.

En la mayoría de los casos, tiende a haber conflictos internos en los menores perjudicados, como por ejemplo, suele haber enfado, pues el tiempo y las actividades de los hijos son ocupadas para ver en distintos horarios a los padres separados, por lo que los planes de ir a algún evento social con sus amigos, en la mayoría de las situaciones, ya no será una opción (Feldman, 2007).

Por otra parte, es posible observar una “compensación” forzada provocada por los hijos que sufren la separación de sus padres, pues, aprovechan la situación para adquirir cosas materiales. Es normal que algunos adolescentes presenten un problema de celos al ver como alguno de los padres tiene una nueva compañía, sin embargo, en el peor de los casos, encontraremos una conducta exteriorizada cayendo en actos delictivos o en ingesta de drogas y conductas negativas frente a otras personas, lo que provocará una sensación de malestar

interno que se verá reflejado en bajas calificaciones, problemas para conciliar el sueño y una gran indiferencia a las actividades diarias (Feldman, 2007).

1.7 Consecuencias que sufren los adolescentes ante la separación de sus padres de acuerdo al género.

Booth (2010) destaca que la relación entre género y los efectos de la separación conflictiva, es un factor ampliamente discutido. No se ha podido establecer la relación entre el género y la separación de los padres. En una investigación se rescató que los hombres eran afectados más negativamente que las mujeres. Estos adolescentes tenían un mayor historial de consultas psiquiátricas durante la infancia y adolescencia y presentaban más síntomas de ansiedad de separación, más miedos escolares y más problemas de conducta.

Otros estudios, por el contrario, han observado que las mujeres son más afectadas negativamente que los niños, pudiendo explicarse por el rol de contención emocional que a veces deben ofrecer a alguno de los padres. Se podría sugerir que tanto hombres como mujeres son afectados, pero de distinta manera (Booth, 2010).

Otros ejemplos son los estudios llevados a cabo por Bauza (1983) y González, Cortés y Padilla (1996), quienes encontraron que las mujeres cuyos padres se habían separado poseían una imagen paterna más negativa y referían una mayor frecuencia de separaciones cuando se les comparaba con un grupo de mujeres cuyos padres permanecían juntos. A su vez se encontró que eran quienes menos sufrían las consecuencias de dicha separación y afrontaban la situación de mejor manera.

Vallejo, Sánchez, y Sánchez (2004) afirman que la dificultad más radical en la separación es la privación de la figura paterna, asociada a una mayor dificultad escolar en los adolescentes. A futuro, los varones presentarán un bajo nivel de empleo laboral y las niñas presentarán precocidad en lo relacionado con la maternidad, así como ambos presentarán problemas emocionales y conductuales.

La investigación realizada por Duarte, Cortés y Justicia (2002) agrega que, al año de haber sido separados de sus progenitores, en las familias monoparentales, especialmente aquellas que están a cargo de la madre, traen como consecuencia que los hijos destacan elevadamente

en conductas agresivas, comportamientos antisociales, conductas delictivas, consumo de alcohol y drogas. Frente a estas conductas los varones destacan el doble que las mujeres.

Los adolescentes cuyos se padres se separaron, experimentan impotencia y temor ante la separación. Sienten rabia contra uno o ambos progenitores por la separación. El 50% baja su rendimiento académico. En etapas preliminares los adolescentes presentan depresión aguda y manifiestan comportamientos antisociales, se aíslan emocional y socialmente de sus compañeros de colegio, también presentan ansiedad por el futuro (Duarte, Cortés, y Justicia, 2002).

Un año y medio después de haberse dado la separación viene una recaída donde se vuelven a presentar problemas de conductas y de rendimiento académico, especialmente los hijos varones. Cinco años después la adaptación del adolescente de padres separados, está condicionada por el tipo de relación de su nuevo hogar (Duarte, Cortés, y Justicia, 2002).

Pagés (2000) afirma que está bien demostrado que, comparativamente con los hijos de ambos sexos de familias unidas, los trastornos de conducta de los hijos de padres separados son más elevados. Tales problemas conductuales pueden verse en adolescentes varones y en mujeres durante el primer año post separación, pero se presentan con mayor intensidad y pueden persistir mucho más tiempo en el caso de los hijos varones.

Estos manifiestan estadísticamente, a los ocho años de la separación de sus padres, una serie de conductas impulsivas e hiperactivas junto con comportamientos antisociales de violencia y delincuencia, muy por encima de las conductas anómalas que presentan los adolescentes de familias con bajo nivel de conflictos matrimoniales y de familias unidas (Pagés, 2000).

Pagés (2000) reafirma que es conocido que el uso del sexo de manera precoz es frecuente entre las niñas de padres separados. Según datos estadounidenses una de cada cinco mujeres adolescentes tiene su primera experiencia sexual antes de los 14 años, y uno de cada cuatro adolescentes varones, en la misma situación de separación, comienza a consumir alcohol y otras drogas también antes de los 14 años. Cuando llegan a los 17 años, más de la mitad de estos adolescentes beben o consumen drogas de manera habitual.

Tras la separación de los padres surgen conductas negativas, en este caso, las relaciones sexuales en las adolescentes menores de 14 años, pues si bien es cierto que la sexualidad no es un tema negativo, también es cierto que realizar el acto sexual a una edad muy temprana

puede convertirse en un problema bastante grande para el adolescente, pues a esta edad, la actividad sexual suele realizarse de manera irresponsable y como consecuencia, surge un embarazo no deseado o en el peor de los casos, se adquiere una peligrosa enfermedad derivada de una relación sexual sin protección (Pagés, 2000).

En el caso del adolescente varón, suele refugiarse en bebidas alcohólicas y otras drogas antes de los 14 años, como consecuencia, normaliza la ingesta desmedida de estas sustancias, obteniendo de esta manera, una triste realidad de un adolescente adicto a sustancias dañinas a una edad no mayor a 18 años (Pagés, 2000).

SEGUNDA PARTE METODO

CAPÍTULO II. METODO

OBJETIVO GENERAL

Analizar la percepción emocional de los adolescentes ante la separación de sus padres en el municipio de Tejupilco.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Conocer la percepción emocional de los adolescentes ante la separación de sus padres y cuáles son las consecuencias positivas y negativas que han sufrido.

Describir las características de la percepción emocional de los adolescentes ante la separación de sus padres de acuerdo al sexo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La representación del problema es la exposición del contexto y su realidad; por eso, cuando se detalla un problema se muestran sus características, las cuales servirán para enunciar la hipótesis, las variables, la formulación del problema, y serán la pauta para el diseño del respaldo teórico (Gómez, 2012)

El término “familia” está considerado el aspecto social más importante en la vida de un ser humano, ya que es aquí en donde se dan las primeras relaciones emocionales con los demás miembros de la familia y comienza el apego hacia los padres. El tema de la separación es un hecho, por lo que es necesario tomar en cuenta la percepción que tienen los hijos sobre esta ruptura familiar, si es de manera positiva o negativa. Los impactos de la separación pueden ser muy diferentes para cada adolescente la mayor parte de la literatura científica sobre esta situación es coincidente en que tales experiencias modifican completamente sus vidas (Hetherington, 1978).

El nivel de separación conyugal de acuerdo a la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva es de cerca de 12 rupturas por cada 100 uniones a la duración de 10 años de vida conyugal, y de casi 18 disoluciones por cada 100 uniones conyugales a la duración de 20 años. En

comparación, los niveles de disolución conyugal estimados casi treinta años antes, en la Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF, 1976) eran aproximadamente 11 y 15 disoluciones por cada 100 uniones.

Se considera que México es un país de alta estabilidad familiar, debido a que tiene bajos estándares de separaciones en comparación con varios países con frecuencias de desarrollo más altos, e incluso con otros que son similares. Existen diferencias importantes en la incidencia en que ocurren las separaciones entre los países, presentándose un patrón más o menos generalizable entre los del mundo occidental que va de niveles más altos en los países socialmente desarrollados a niveles más bajos en los países con niveles con menor desarrollo, según los datos que presenta el reporte de la División de Población de las Naciones Unidas (2004).

Los hijos suelen percibir de manera distinta dicha separación, reaccionando de formas diferentes psicológica como conductualmente.

Hetherington (1993) ha encontrado que esto puede variar de acuerdo al género. Puede llegar a afectar en un 74% en hombres, y 66% en mujeres. En concreto, en los varones los efectos aparecen de forma más inmediata y dramática lo cual quiere decir que tienen una percepción negativa, por el contrario, las mujeres no presentan efectos negativos importantes.

Otros ejemplos son los estudios llevados a cabo por (Bauza, 1983) y (González, Cortés y Padilla, 1996) quienes hallaron que las mujeres cuyos padres se habían separado poseían una imagen paterna más negativa y referían una mayor frecuencia de divorcio o separaciones cuando se les comparaba con un grupo de mujeres cuyos padres permanecían casados.

Dentro de los estudios realizados en México que evidencian los efectos negativos de la separación de los padres, se pueden citar los realizados por (Valdés, 2001) y (Castro, 2003), quienes encontraron que la mayoría de los adolescentes con problemas delictivos y abuso de sustancias provienen de hogares cuyos padres se han separado o divorciado y que no comparten las funciones del cuidado y educación de los hijos.

Wallerstein (2004) considera que el sexo del hijo determina diferencias en el desajuste tras un divorcio o separación, evidenciando que los chicos varones parecen tener mayores dificultades para superar la crisis, tanto en la intensidad de sentimientos negativos como en su duración, presentando más problemas escolares y más irritabilidad que las niñas.

Algunas de las primeras reacciones de los hijos ante la separación son de temor y de una profunda sensación de tristeza y de pérdida, conmoción e infelicidad, particularmente en el período de la ruptura y en el inmediatamente posterior. La mayor parte de ellos sienten una gran soledad, desconcierto e ira hacia sus padres, sentimientos que siguen siendo muy poderosos décadas después (Buchanan, Maccoby y Dornbusch, 1992).

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo es la percepción emocional que tienen los adolescentes ante la separación de sus padres?

TIPO DE ESTUDIO

En términos generales, el diseño de la investigación representa en gran medida la estructura metodológica que formará y seguirá el proceso de investigación, y además que conduzca a la solución del problema. Por lo tanto, el diseño de la investigación es de carácter descriptivo, así el investigador puede hacer el esquema que le permita actuar de la mejor manera al efectuar su investigación (Gómez, 2012).

La presente investigación es de tipo descriptiva ya que se tiene como objetivo analizar cuál es la percepción que tienen los adolescentes ante la separación de sus padres en el municipio de Tejupilco.

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La siguiente investigación es de tipo cualitativa, no experimental, transversal, ya que se estudiaron las categorías en su forma y contexto natural, así como en un tiempo y momento único.

CATEGORÍAS

Percepción

Definición Conceptual: Primer momento de elaboración cognoscitiva, es decir, la primera instancia en la cual la información recibida se transforma en un elemento conocible y comprensible. Se dice que la persona percibe la información cuando ya ha hecho un proceso

de asimilación y comprensión de la misma que es, obviamente, inmediato, pero que implica una elaboración propia de la misma (Bembibre, 2009).

Definición Operacional: Para medir la percepción emocional de los adolescentes ante la separación de sus padres, se elaboró una entrevista abierta la cual estuvo basada en dos apartados. El primero fue la ficha de identificación la cual incluye datos personales los cuales son: sexo, edad, tiempo de separación de los padres, con quien viven, si cambiaron de domicilio, si tienen hermanos, etc. El segundo apartado fue la parte en la que se incluyeron las principales preguntas para identificar la percepción como lo son: ¿Crees que si los papás se separan sea algo bueno o malo? ¿Qué opinas acerca de dicha separación? ¿Te gusta más tu vida con tus papás separados o te gustaba más cuando estaban juntos?

Separación de los padres

Definición Conceptual: Se entiende al acto y consecuencia de separar o de ser separado (es decir, fijar o incrementar una distancia, aislar). El término tiene su origen en el latín *separatio* y suele aprovecharse para hacer mención al cese de la vida en pareja establecido por una decisión (Porto y Gardey, 2010).

Definición Operacional

Para medir la percepción emocional de los adolescentes ante la separación de sus padres, se elaboró una entrevista abierta la cual estuvo basada en dos apartados. El primero fue la ficha de identificación la cual incluye datos personales los cuales son: sexo, edad, tiempo de separación de los padres, con quien viven, si cambiaron de domicilio, si tienen hermanos, etc. El segundo apartado fue la parte en la que se incluyeron las principales preguntas para identificar la percepción como lo son: ¿Crees que si los papás se separan sea algo bueno o malo? ¿Qué opinas acerca de dicha separación? ¿Te gusta más tu vida con tus papás separados o te gustaba más cuando estaban juntos?

PARTICIPANTES

En esta investigación la muestra fueron 8 alumnos de tercer grado de la Secundaria “Sor Juana Inés de la Cruz”, turno matutino del Municipio de Tejupilco, quienes tienen como característica y/o condición “la separación de sus Padres”

CRITERIOS DE INCLUSIÓN

Adolescentes de nivel secundaria

Que sus padres estén separados

Que tengan asentimiento y consentimiento.

TÉCNICA

La técnica implementada en esta investigación es una entrevista abierta la cual se diseñó específicamente para valorar los aspectos que se trabajaron para conocer la percepción emocional de los adolescentes, está conformada en dos apartados.

El primer apartado es la ficha de identificación. Esta está conformada por datos personales del sujeto, como lo es su nombre, edad, sexo, domicilio, persona con la que vive, a quien ve con más frecuencia (papá o mamá), si cambio de domicilio como consecuencia de la separación de sus padres, si tiene hermanos (as).

El segundo apartado son las 10 preguntas tipo cuestionario el cual es de gran utilidad en la investigación científica y cualitativa, ya que constituye una forma concreta de la técnica de observación, logrando que el investigador fije su atención en ciertos aspectos y se sujeten a determinadas condiciones. El cuestionario contiene los aspectos del fenómeno que se consideran esenciales; permite, además, aislar ciertos problemas que nos interesan principalmente; reduce la realidad a cierto número de datos esenciales y precisa el objeto de estudio principales que se realizaron con la finalidad de saber cómo es la percepción emocional que tienen ante la separación de sus padres, como es que ellos lo ven, si lo aceptan o lo rechazan. Dentro de estas preguntas se encuentran diversos aspectos, los cuales son: personal, académico, emocional y de salud.

CAPTURA DE LA INFORMACIÓN

Se asistió a la escuela secundaria a realizar un convenio de autorización por parte de la directora para llevar a cabo esta investigación. Una vez acordado el convenio se pasó a los salones indicados y se les pidió a los maestros que permitieran trabajar con aquellos alumnos que sus papás estén separados y que cumplan con cada uno de los criterios de inclusión, así como se pidió su apoyo para tener el consentimiento de sus padres y a la vez se preguntó a

cada alumno si se cuenta con su asentimiento. En seguida se comenzó con un buen rapport, el cual nos permitió crear confianza entre el entrevistador y el entrevistado para así poder obtener mejor información, después se siguió con algunas de las primeras preguntas elaboradas en la entrevista abierta las cuales se estuvieron grabando para tener un mejor resultado de información al momento de obtener datos. Al finalizar, se agradeció su participación, disposición y tiempo, de la misma manera se aseguró de que toda la información recabada no será exhibida ya que únicamente es con fines académicos.

PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

De acuerdo a la entrevista abierta que se les realizó a los adolescentes, se hizo un análisis de los datos recogidos mediante una descripción, ordenación y reestructuración de los resultados, separando cada uno de los aspectos que se trabajaron. Después, subjetivamente se interpretaron cada una de las respuestas y se integraron en una redacción organizada y comprensible.

Es pertinente mencionar, que el procesamiento de datos recopilados mediante entrevistas es más laborioso, ya que es necesario acudir a la estadística; en este sentido, los datos pueden ser analizados a partir de un enfoque:

Cualitativo: Aquí el objetivo es describir y evaluar las respuestas generalizadas, con el objetivo de explicarlas, comprobar la hipótesis y obtener conclusiones (Gómez, 2012)

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El número de separaciones en nuestro país ha aumentado exponencialmente a lo largo de los últimos años. Ello supone que algunas familias han sufrido cambios en su estructura básica con la pérdida de alguna de sus figuras y la incorporación de otras. El rompimiento de los lazos afectivos es siempre doloroso y se vive con cierta angustia por parte de la pareja que ha compartido parte de su vida y que ahora ve roto el proyecto común. Pese a ello, las principales víctimas de todo proceso de ruptura son los hijos (Slaikau, 1996).

A continuación, se presenta una tabla que contiene los datos recolectados en la ficha de identificación de cada uno de los adolescentes entrevistados con el fin de saber cuáles son las principales condiciones en las que ellos viven tras la separación de sus padres.

TABLA 1 CARACTERÍSTICAS DE LOS ADOLESCENTES ENTREVISTADOS

Sujeto	Sexo	Edad	Vive	Cambió de domicilio	Con frecuencia a su papá	que vive	Hermanos
1	Hombre	12	Abuelos	No	Cada mes		Si
2	Mujer	13	Mamá	Si	Fines de semana	de	Si
3	Hombre	13	Mamá	No	Después de varios meses	de	Si
4	Mujer	12	Mamá	Si	Nunca		No
5	Hombre	13	Mamá	No	Cada mes		Si
6	Mujer	13	Mamá	Si	Cada mes		Si
7	Hombre	12	Mamá	Si	Cada mes		No
8	Mujer	13	Mamá	No	Fines de semana	de	Si

Las categorías son tan numerosas como los trabajos de investigación en donde se utilizan, algunos ejemplos de variables son: edad, estatus económico o social, actitud respecto a algún suceso, aprovechamiento escolar, temperamento, religión, etc. Una categoría se puede aplicar

a una persona, a un objeto o a un fenómeno, los cuales adquieren diferentes valores o manifestaciones respecto a una variable concreta (Gómez, 2012).

En esta investigación se trabajaron 7 categorías concretas las cuales influyen y/o determinan la forma con que cada hijo expresa su percepción ante la ruptura de sus padres. Algunos padres pueden pensar que es lo mejor para sus hijos dado que el ambiente en casa era muy malo. Otros afirmarán imprudentemente que a sus hijos no parece haberles afectado dado que no suelen hablar del tema. Sea como fuere, la realidad es que siempre hay consecuencias, sea en el presente o en el futuro (Greenspan, 2004).

Los resultados los presentare con base a los planteamientos que sirvieron de eje para recuperar la información.

Se les preguntó a cada uno de los adolescentes que es lo que opinan generalmente acerca de la separación de sus padres, como es que ellos perciben dicha situación y ellos refirieron lo siguiente: La separación de los padres suele ser una situación difícil, un 25% de los entrevistados comentan que es negativa la separación por varias razones entre las que destacan las siguientes:

Los sujetos 3 y 5 opinaron que no lo veían como algo positivo en sus vidas, sino más bien como algo que les afecta. El sujeto 3: *no me gusta, a mí me gustaba ver a mis papás juntos, se divertían conmigo* “!, - “. Sujeto 5: *pues siento feo porque ya no los voy a tener juntos* “°,!, #”. La mitad de los entrevistados ven la separación de sus padres como una acción positiva y aquí sus razones:

Otros sujetos opinaron que la separación de los padres les parece algo que hasta cierto punto está bien ya que lo ven como un alto a los problemas. Sujeto 2: *pues estuvo bien porque se acabaron las peleas* “\$”. Sujeto 4: *pues que está bien porque pasaban peleando, entonces yo creo que fue lo mejor* “°, #, %”. Sujeto 6: *que estuvo bien porque así yo no tuve que ver todas sus peleas* “°, #”. Sujeto 7: *que está bien porque así ya no tienen más problemas* “%”.

Es de llamar la atención que varios de los entrevistados quienes se mantuvieron al margen de las separaciones y los siguientes comentarios así lo demuestran; Los sujetos 1 y 8 se comportaron indiferentes ante esta situación y no tuvieron una opinión positiva ni negativa. El sujeto 1: *pues la verdad no sé, los problemas son de ellos, no míos.* “°.!”. El sujeto 8: *no tengo una opinión, pero se separaron por problemas que tenían.*

Analizando los resultados de lo que opinan los entrevistados, se pudo determinar que la separación de los padres deja muchas dudas sin resolver porque las condiciones reales que vivieron en las constantes peleas y discusiones son factores que permiten a los involucrados tener una postura en torno a lo que les está afectando, es decir, quienes convivían de manera permanente con los papás se pueden sentir más afectados por la separación que aquellos que no convivían tanto o incluso si algún padre de familia salía a trabajar y solo veía a sus hijos los fines de semana es un factor que posibilita tener una percepción diferente de aquellos que conviven a diario o que más bien convivían.

También es cierto que al momento de la entrevista estas fueron sus razones, muy probablemente con el paso del tiempo la nueva forma de vivir les haga cambiar de opinión y resolver todas las dudas y preguntas que deja consigo una situación de este tipo.

Reafirmando los resultados en la investigación realizada por Greenspan (2004), podemos referir que los hijos toman la separación de sus padres de distintas maneras, para algunos suele ser algo positivo en sus vidas, para otros como algo negativo y no falta quienes se muestren indiferentes ante la situación. La mayoría de adolescentes entrevistados que ven la separación de sus padres como algo positivo en sus vidas son mujeres, ya que son hombres quienes comentaron sentirse afectados por dicha separación o incluso indiferentes.

Los adolescentes tienen amplias ideas en cuanto si la separación de los padres es algo bueno o malo, cada quien lo toma de una manera distinta ya que las causas de dichas separaciones siempre son diferentes. Tres de los sujetos entrevistados refieren la separación de sus padres como algo malo ya que se ven bastante afectados tras este cambio.

Sujeto 1: *para mi es malo porque si me afecta “#”, sujeto 3: es malo “[“*, sujeto 5: *es malo porque hay personas que los quieren junto y ya no los podrán ver así “#,-”*, los sujetos 6 y 7 que representan una cuarta parte del total de entrevistados, ven las separaciones como algo bueno., sujeto 6: *es bueno porque los hijos no siguen sufriendo “°, \$”*, sujeto 7: *bueno, porque tienen más tiempo de convivir con los hijos “{, \$”*, algunos adolescentes mantienen indiferencia ante decidir si es algo bueno o malo, tres adolescentes mencionaron que no es algo bueno ni malo y que todo esto depende de la situación en que se encuentren, sujeto 2: *depende de la situación en la que se encuentren “\$”*, sujeto 4: *depende, porque si se separan también afectan a los hijos “%”*, sujeto 8: *a la vez bueno y a la vez malo, malo porque hacen sentir a los hijos mal y bueno porque ya no están peleando “%”*, es decir, varios alumnos

entrevistados no tienen una percepción precisa sobre cómo entender la separación de sus padres, de manera que no se inclinaron ni por una acción mala o buena, esa incertidumbre que tienen puede tener varios factores que lo determinan, pero que en este momento no estoy analizando.

Sandford (2006) afirma que los hijos de padres divorciados sufren una reducción en su bienestar psicológico, así como problemas emocionales y de conducta. Otro grupo de investigadores sostiene que la separación no ocasiona efectos negativos, o que cuando los produce desaparecen a mediano plazo. Dentro de ellos se halla Hetherington (2003) quien encontró que esos efectos negativos de la separación no siempre se presentan, y que incluso cuando se observan desaparecen por lo general con el paso del tiempo.

Con esta idea que sostienen los autores, es muy probable que con el paso del tiempo pueda ser que las percepciones que tienen los entrevistados puedan variar, la realidad, las circunstancias, los problemas, las dificultades que enfrentan les posibilita el modificar sus puntos de vista, lo cual es muy válido, no olvidemos que los entrevistados se encuentran en una etapa de su vida hasta cierto punto compleja y si le agregamos el plus de que sus padres se han separado, son experiencias que definitivamente marcan la vida para siempre, es decir, el antes y después de vivir con papá y mamá.

En investigaciones realizadas anteriormente se describe como algunos adolescentes se sintieron mejor tras la separación de sus padres ya que mejoraron muchos aspectos de su vida, entre ellos el aspecto personal.

Seis de los adolescentes, lo que equivale a la mayoría de los entrevistados, mencionaron que están y se sienten mejor ahora tras la separación de sus padres, ya que sienten que se libraron de seguir escuchando o viendo problemas.

Sujeto 2: *estoy mejor ahorita “!”*, sujeto 3: *a veces me siento mejor ahorita, cuando no está mi papá “#”*, sujeto 4: *estoy mejor ahorita “\$”*, sujeto 5: *estoy mejor ahora “%”*, sujeto 6: *me siento mejor ahorita “)”*, sujeto 7: *me siento mejor ahora “%”*, los sujetos 1 y 8 respondieron indiferentes, no saben cómo se sentirían mejor, o están bien de ambas formas, sujeto 1: *no sabría decírtelo porque cuando se separaron era muy chico “%”*, sujeto 8: *creo que estoy bien de las dos formas “%”*, es decir, la minoría de entrevistados al momento se muestran indiferentes, después de tres planteamientos, logró identificar que 2 de los entrevistados no han tomado una postura precisa, de manera que se inclinan por mostrar cierta

indiferencia, lo que hace albergar algunas ideas, entre ellas que no saben cómo actuar ante una situación de esta naturaleza y aunque no es de ellos de manera directa, si son quienes están resintiendo, esto último es una percepción mía.

De acuerdo a la investigación realizada por Hetherington (2003) podemos afirmar que los efectos negativos tras la separación de los padres no siempre se presentan y en muchos de los casos suele ser mejor para los hijos.

Los hijos o hijas de padres separados empiezan a pensar que sus padres no los quieren y esto tendrá graves consecuencias en su desarrollo personal, pues amenaza su estabilidad psicológica y emocional (Muñoz, Gómez, y Santamaría, 2008). Con esto creo que su desempeño en la escuela, como las relaciones que pueden tener con la sociedad pueden ir reflejando las consecuencias de una separación de sus padres, una situación compleja que tiene que ser atendida por la familia, por sus profesores, porque finalmente lo que debe interesar es el individuo, recuperarlo e insertarlo en la vida social, una tarea compleja pero no imposible.

Por otra parte, debido a que muchos padres se centran en su duelo, muchos adolescentes experimentan rechazo y abandono por parte de sus progenitores, además muchos de ellos piensan que sus padres se separaron por su culpa y eso les genera sentimientos de culpabilidad. En muchas ocasiones los hijos llegan a sentirse culpables por la separación de sus padres, creen que todo es a causa de ellos y piensan que son el problema., tres de los adolescentes refirieron sentirse culpables por dicha separación.

Sujeto 2: *si, algunas veces* “(“, sujeto 3: *si* “o”, sujeto 6: *si* “o”, los sujetos 1, 4, 5, 7 y 8 mencionaron no sentirse culpables de la decisión que han tomado sus padres, sujeto 1: *no, ni lo he tomado en cuenta* “o”, sujeto 4: *no* “%”, sujeto 5: *no* “\$”, sujeto 7: *no* “{“, sujeto 8: *no, nunca* “%”.

Estos resultados difieren con la investigación realizada por Muñoz, Gómez, & Santamaría (2008) ya que la mayoría de los adolescentes no presentaron sentir sentimientos de culpa por la separación de sus padres, incluso algunos han sido indiferentes ante esta pregunta y jamás lo habían pensado o puesto en duda.

En esta ocasión algunos adolescentes reflejaron sentimientos de culpabilidad, un porcentaje que no puede pasar desapercibido, por dos razones: la primera es que ese sentido de culpabilidad puede afectar demasiado el proceso formativo y reflejarse en actitudes negativas

hacia los demás, indiferencia ante una relación y la segunda es buscar una salida “fácil” como pudiese ser dejar de estudiar, adquirir algún vicio a sustancias tóxicas, realmente estos deberían ser las personas que deberíamos atender para no dejarlas caer, mi gran duda es si las escuelas tienen personal capacitado para atender estos casos o mínimamente para poder canalizarlos a instituciones que puedan apoyarles, y digo la escuela porque es el espacio donde pasan una gran parte de tiempo y es donde reciben una enseñanza o formación más sistemática y formal.

En muchas ocasiones los hijos suelen pensar que su vida sería mejor si los padres siguieran juntos, pero muchas otras suelen pensar que es mejor que se haya separado ya que evitan pasar por momentos desagradables y ratos dolorosos, los sujetos 1 y 7 opinan que su vida estaría mejor si sus padres siguieran juntos.

Sujeto 1: *a lo que yo creo, si “°”,* sujeto 7: *si, porque a veces se llevaban bien “¿, #”,* cinco de los adolescentes entrevistados respondieron lo contrario, que las cosas no estarían mejor y hacen énfasis en que están mejor ahora, sujeto 2: *no, me siento mejor ahora “!”*, sujeto 4: *no “#”,* sujeto 5: *no, están mejor ahora “°, %”,* sujeto 6: *no, porque seguirían peleando enfrente de nosotros “%”,* sujeto 8: *la verdad no, porque seguirían peleando “!”*, el sujeto 3 mencionó que por una parte estarían mejor y por otra no, sujeto 3: *si, bueno, a veces sí y a veces no. nos quedamos con mi mamá, pero mis hermanos culpan a mi mamá, mi papá solo se queda un día y después se vuelve a ir a su trabajo, no pasa mucho tiempo conmigo “%, ~, #”.*

Tomando en cuenta las respuestas anteriores se descifra como la mayoría de los adolescentes se sienten positivos ante la separación de sus padres, temerosamente sostienen que todo es mejor desde que están separados.

Para identificar la percepción que tienen los adolescentes ante la separación de sus padres se les preguntó si consideran apropiado que los padres se separen en algunas ocasiones ya que en la charla que se tuvo con los alumnos, varios destacaron esta parte, a lo cual 4 sujetos respondieron que sí, es decir la mitad de los alumnos entrevistados refirieron que si es apropiado el proceso de separación de sus padres, incluso aquí las opiniones de cada uno de ellos.

Sujeto 1: *si, bueno no lo sé, depende de sus problemas “+”,* sujeto 2: *si, depende de la situación en la que se encuentren, por ejemplo, si tienen muchos problemas es mejor que se*

separen porque afectan a los hijos “°”, sujeto 6: si “°”, sujeto 8: en algunas ocasiones sí, porque hay familias que pelean mucho y están mejor separadas “%, !”, los sujetos 3, 4, 5 y 7 respondieron que no se les hacía adecuado sin importar la situación por la que pasaran, lo cual representa la mitad de los entrevistados; sujeto 3: no “°, #”, sujeto 4: no, porque con cada pelea que ellos tienen deben de recordar que tienen hijos y no me parece apropiado “!”, sujeto 5: no “°, #”, sujeto 7: no “{“.

Es de llamar la atención que los varones son quienes respondieron que no consideran apropiado que los padres se separen, ya que son los hijos los que sufren más las consecuencias, por el contrario, las mujeres consideran apropiado que los padres en muchas ocasiones tomen esta decisión como solución a sus problemas. Un dato que puede considerarse relevante en esta investigación es que el rol que se tiene en la sociedad, en la casa, es la que permite que la percepción sea similar en relación a los planteamientos y sea el sexo de los entrevistados en esta ocasión los que coinciden; y reflexionando creo que la cuestión cultural influye y determina las respuestas de los entrevistados, la concepción que se tiene sobre el matrimonio, sobre la mujer misma, sobre “el que dirá la gente”.

La separación de los padres suele afectar mucho emocionalmente a los hijos, ya sea a largo o a corto plazo, y más en esta etapa de su vida que es cuando necesitan apoyo de ambas partes. Como siempre hay que señalar que las reacciones emocionales que se dan en los hijos no están predeterminadas dependen de un número importante de factores, como la historia del adolescente y la manera y habilidad que tiene para enfrentarse a la nueva situación que tiene una influencia tremenda en su vida.

Los adolescentes experimentan: miedo, soledad, depresión, y culpabilidad, dudan de su habilidad para casarse o para mantener su relación. Como elemento a tener en cuenta en la asignación de los hijos a los padres es el hallazgo de que los hijos criados por el padre del mismo sexo se desarrollan mejor (Espinosa, 2009).

El ámbito emocional puede ser uno de los principales causantes de depresiones, en esta investigación se tomó en cuenta esta parte ya que las categorías que se investigaron están relacionadas con las emociones. Seis de los adolescentes entrevistados para esta investigación se sienten tristes, molestos, o incluso indiferentes. La mayoría de los entrevistados mencionan que al principio era peor pero que lo han ido superando, algunos días se sienten bien y otros días se sienten mal.

Sujeto 1: *a veces me afecta un poco, pero otras veces no, no lo tomo mucho en cuenta “°”*, sujeto 2: *cuando recién se separaron si me sentí mal, si se siente feo, pero ahorita ya lo he ido superando “_”*, sujeto 3: *triste, a veces enojado y angustiado “\$”*, sujeto 4: *a veces triste y a veces feliz “\$”*, sujeto 5: *a la vez triste porque no me gusta ver a mi papá cada mes “#,”* sujeto 6: *triste, pensativa porque pienso mucho en que sería si aún estuvieran juntos “!, ¿, =”*, el otro 25% de la muestra argumenta sentirse bien; los sujetos 7 y 8 refirieron estar completamente mejor y felices, *sujeto 7: feliz “}”*, *sujeto 8: bien, feliz “_”*.

Esta investigación hace alusión a los resultados obtenidos por Espinosa (2009) ya que los adolescentes suelen presentar sentimientos negativos como lo son la angustia, soledad, tristeza, etc.

En etapas preliminares los adolescentes presentan depresión aguda y manifiestan comportamientos antisociales, se aíslan emocional y socialmente de sus compañeros de colegio, también presentan ansiedad por el futuro. Un año y medio después de haberse dado la separación viene una recaída donde se vuelven a presentar problemas de conductas especialmente los hijos varones (Duarte, Cortés, y Justicia, 2002).

Con esta idea de que los adolescentes pueden recaer en su ánimo, vuelven a presentar problemas de conducta y afectando de alguna manera sus aprendizajes y su formación como individuos, es que podemos argumentar que el daño a los hijos por la separación de los padres esta fuera del control de los involucrados, no existe algún tiempo que permita establecer que las problemáticas se han superado, entonces puedo mencionar que la separación de un matrimonio es la solución momentánea a una problemática de adultos, pero que da lugar a un problemas mucho más grande y es las consecuencias que pagan los hijos por esta separación, que finalmente es un antes y un después de cada separación, la pregunta es ¿son considerados los hijos en la separación?, pero no como haber quien se hace responsables de ellos económicamente, sino como generar las mejores condiciones para superar una problemática de la que ellos no tienen culpa.

Tomando en cuenta criterios positivos y negativos se analizó de qué manera había influido la separación de sus padres en los alumnos entrevistados. Algunos los sujetos entrevistados comentaron que la separación de sus padres influyo en ellos de una forma positiva.

Sujeto 2: *yo digo que de forma positiva “!”*, sujeto 4: *positiva, porque así estamos mejor “¿”*, sujeto 5: *negativamente “°”*, sujeto 6: *positiva “%”*, sujeto 7: *positiva “+, }”*, sujeto 8:

positiva “¿, !”, los sujetos 1 y 3 no tienen una respuesta afirmada ya que se muestran indiferentes o en medio de una situación que no saben cómo los hace sentir, lo que equivale a la cuarta parte de los sujetos entrevistados; sujeto 1: *no lo sé “°”*, sujeto 3: *de las dos, porque mi papá me regaña muy feo, pero por otra parte también me consiente. “[, %”*.

Los resultados obtenidos difieren con los resultados obtenidos por Duarte, Cortés, y Justicia (2002) en uno de los puntos mencionados, ya que la mayoría de los adolescentes comentaron que la separación de los padres influyó en ellos de forma positiva. Aunque en el aspecto de que son los hijos varones quienes suelen presentar más problemas de conducta podemos afirmar que es verídico ya que los adolescentes que respondieron que la separación de sus padres influyó en ellos de forma negativa fueron varones.

En un estudio se descubrió que los hijos cuyos padres se habían separado y habían dejado de tener contacto con alguno de sus progenitores durante años, triplicaban el riesgo de enfermarse respecto a los hijos de los matrimonios (Valladares, 2008).

Un equipo de investigadores de las universidades de Santiago de Compostela y Vigo también ha evaluado el riesgo que tienen los hijos de sufrir problemas de salud relacionados con la exposición a la separación de los padres descubrieron que los hijos de padres separados tienen aproximadamente el doble de probabilidades de desarrollar problemas gastrointestinales, genitourinarios, dermatológicos y neurológicos que los de familias nucleares. Los estudios demuestran que, si hay conflicto grave, si los hijos dejan de ver con frecuencia a alguno de sus progenitores o padecen algún tipo de violencia familiar, ya sea activa o pasiva, los riesgos sobre la salud aumentan.

La importancia de estar sanos es sumamente tomada en cuenta en una situación que por otra parte puede causar dolor. La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, no solamente la ausencia de enfermedades. En esta ocasión se describe como se sienten de salud los alumnos cuyos padres están separados.

Los alumnos entrevistados refieren que se siente muy bien de salud posterior a la separación de sus padres, incluso los sujetos 1, 2, 5, 6 y 8 comentan sentirse bien de salud desde que sus padres se separaron.

Sujeto 1: *bien “%”*, sujeto 2: *bien “¿”*, sujeto 5: *igual que siempre “%”*, sujeto 6: *estoy igual que siempre “\$”*, sujeto 8: *bien, sigo igual “%”*, los sujetos 3, 4 y 7 confirman sentirse mejor de salud tras la separación de sus padres, sujeto 3: *bien, yo creo que mejor, como*

mucho “%”, sujeto 4: creo que estoy un poco mejor “¿”, sujeto 7: bien porque antes me enfermaba más “°, #”. Ningún adolescente reportó estar mal de salud desde que sus padres se separaron, lo cual difiere a lo dicho en la investigación realizada por Valladares. Aunque en este caso habla de que la salud comienza a verse afectada ya que los hijos se vuelven adultos.

Ochoa (2012) menciona que los adolescentes estudiantes cuyos padres están separados empiezan a cambiar paulatinamente su conducta y a su vez a disminuir su rendimiento académico, dialogando con ellos se puede notar no solo cambios en su conducta, sino en su baja autoestima; todos estos cambios que se generan en el estudiante tendrán como consecuencia desinterés y descuido académico.

En muchas ocasiones, el vivir una problemática de este tipo afecta aspectos académicos, ya que muchas veces el rendimiento es inferior debido a la depresión y ansiedad que viven los alumnos. El rendimiento académico de tres de los sujetos aumento tras la separación de sus padres.

Sujeto 2: *aumentó “%”, sujeto 4: aumentó “%”, sujeto 6: aumentó “%”,* otros tres redujeron su rendimiento académico., lo que nos remite a casi la cuarta parte de los entrevistados; sujeto 1: *redujo, porque el apoyo que me brindan no es el suficiente “°”,* sujeto 3: *mis calificaciones bajaron “[“,* sujeto 7: *redujo “#” y dos respondieron que su rendimiento académico sigue exactamente igual,* sujeto 5: *sigue igual “%”,* sujeto 8: *sigue igual “\$”.* La mayoría de los adolescentes que comentaron que su rendimiento académico redujo son varones, lo cual afirma que son los varones quienes sufren más la separación de los padres que las mujeres. Los resultados indican que, al existir una separación, el adolescente tendrá repercusiones en el rendimiento académico tal como lo mencionó Ochoa (2012) relacionado a la falta de seguridad y desequilibrio emocional, problema que podría llegar a la deserción escolar y esto provocará en los padres expectativas insatisfechas en relación a sus hijos, generando más problemas familiares que empeoren y obstruyan la formación del adolescente. Por otra parte, esta investigación indica que el rendimiento académico de los hijos con padres separados también puede aumentar ya que tomaban la relación de sus padres como un factor negativo y que no los dejaba continuar desarrollándose debidamente.

CONCLUSIONES

En cuanto a lo abordado con anterioridad se pudieron concluir los diferentes objetivos de esta investigación, llevando consigo gran recopilación de información y datos asegurados que nos permitieron describir adecuadamente cada una de las características apropiadas para realizar este trabajo.

Se puede concluir lo siguiente:

La separación de los padres en gran medida se da por peleas y desacuerdos entre ambos, incluso la gran mayoría de los entrevistados así lo refieren, la información recabada permite confirmar que estas peleas se dan incluso frente a los hijos, lo cual llega en algún momento una situación que los hijos no desean y creen que la mejor opción es la separación, es decir, la separación se da por un problema de adultos que finalmente afecta a los hijos.

El 50% de los entrevistados opinan que la separación es buena porque así ponen fin a las peleas, incluso un porcentaje bastante considerable mejora su rendimiento escolar, mejora su situación de salud, lo que nos remonta a sostener que la separación de un matrimonio que no puede convivir ni propiciar los mejores ambientes para sus hijos es mucho mejor separarse, librando así esa lucha que sostienen los hijos consigo mismo, aunque hay entrevistados que no lo ven bien, sin embargo, los resultados y comentarios así lo reflejan. Cabe aclarar que con el paso del tiempo los entrevistados pueden ir cambiando de opinión, dependiendo de su realidad que están viviendo.

La investigación arroja que la separación de los padres ha sido un fenómeno que ha ido aumentando con el paso del tiempo, así mismo las consecuencias que los hijos sufren con esta situación y su manera de percibirla. Cabe mencionar que los varones son quien sufren estas consecuencias en mayor cantidad y con más frecuencia, perciben la separación de sus padres como algo negativo, a diferencia de las mujeres quienes tienen una percepción positiva ante la separación de sus padres y suelen afrontar las consecuencias que esta trae consigo de mejor manera sin dejar que sea algo que afecte su vida personal.

Los teóricos sostienen que la separación de los padres afecta en algún momento a los hijos, que muy probablemente en este momento no lo resientan pero que con el paso

del tiempo se pueden manifestar acciones de odio, de resentimiento, dificultad para establecer relaciones con los demás, los adolescentes tienen bastantes cambios de conducta tras la separación de sus padres como lo es la rebeldía, bajo rendimiento académico, sentimientos de tristeza, miedo, inconformidad e incluso cambios respecto a su salud física y emocional.

SUGERENCIAS

Se propone seguir desarrollando investigaciones basadas en las emociones de los jóvenes ya que es de suma importancia el cómo se desarrollan en los distintos ámbitos de su vida tomando en cuenta sus relaciones familiares, personales y sociales, pros y contras que interfieren en su personalidad, desempeño académico, salud, vida social etc.

También se recomienda que los papás puedan tomar decisiones de una manera adecuada sin olvidar el bienestar de los hijos, informar de forma segura y agradable, exponer motivos y razones por los cuales se ha tomado dicha decisión para así no dañar drásticamente las emociones y acciones que muchas veces los adolescentes suelen cambiar.

Otra sugerencia es que los padres e hijos que se sienten afectados negativamente por esta situación reciban apoyo psicológico si es que así lo requiere, ya que muchas veces no podemos percatarnos del daño que se ocasiona durante y después de una ruptura, tanto en la pareja como en los hijos, suelen aparecer conductas desagradables que probablemente se asocien a otro contexto y no a lo que en realidad estamos viviendo.

REFERENCIAS

Arnheim, R. (1986). Arte y percepción visual. Madrid: Alianza.

Asch, S.E. (1946). Formando impresiones de personalidad: *Revista de Psicología Social y Anormal*.

Baron, R., y Byrne, D. (2005). Psicología social. España: Pearson Prentice Hall.

Bauza, M. (1983). El liderazgo de las niñas y el significado del afecto paterno. Alétheia: *Revista del Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social*.

Bembibre, C.(2009). Definición ABC.

<https://www.definicionabc.com/general/percepcion.php>

Boring, E. (1992). Historia de la psicología experimental. México: Trillas.

Booth, A., Scott, M., King, V. (2020). Residencia del padre y conducta problemática del adolescente: ¿Los jóvenes siempre están mejor en familias biparentales? (Roizblatt, A.). Chile: Salud Pública.

Buchanan, C.M., Maccoby, E.E.; Dornbusch, S.M., «Adolescente y sus familias después del divorcio: tres arreglos residenciales comparados», *Revista de investigación sobre la adolescencia*, 1992, 2, págs. 261-291.

Burgoyne, J. (1983). El divorcio, los hijos y usted. para una ruptura equilibrada. Barcelona: Medici.

Cantera, L. (2007). Violencia en pareja. Un enfoque más allá del género. Porto Alegre, Brasil: Don Quijote.

- Cantón, J.; Cortés, M^a R.; Justicia, M^a D.(2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. Universidad de Granada. Psicopatología Clínica, legal y Forense.
- Castells, P (2003). En pareja los secretos del amor y el desamor, Barcelona. Planeta
- Castro, M. (2003). Factores de riesgo asociados al consumo de sustancias en menores infractores. Tesis de Maestría. Mérida, Yuc. (México): Facultad de Educación de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Clark B. (2013). Apoyar la salud mental de niños y jóvenes de padres separados. (Roizblatt, A.). Chile: Salud Pública.
- Dolto, F (1989). Cuando los padres se separan. Barcelona, Paídos.
- Duarte, J., Cortés, M., & Justicia, M. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. Psicopatología Clínica Legal y Forense.
- Espinosa, M. (2009). *Panorama de las relaciones familiares en la época actual*. En M. Murueta, & M. Osorio, Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI. México: Amapsi Editorial.
- Feldman, R. (2007). Desarrollo psicológico a través de la vida. México: Pearson
- Fuentes, M. (2019). México Social. México: México Social.
- Garret, H.E. (1958). Las grandes realizaciones en la psicología experimental. México: Fondo de Cultura económica.
- Gómez Bastar Sergio. (2012). Metodología de la Investigación. Edo de México: Red Tercer Milenio.

- González, J., Cortés, Y. y Padilla, M. (1996). La imagen paterna y salud mental en el mexicano. México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A.C.
- Hetherington, E. (2003). Vías íntimas: patrones cambiantes en las relaciones personales cercanas a lo largo del tiempo. Relaciones familiares.
- Jiménez, M., Macías, M., & Valle, M. (2012). Afrontamiento en crisis familiares: el caso del divorcio cuando se tienen hijos adolescentes. Salud Uninorte.
- Johnson, C., Stanley, S., Glenn, N., Amato, P., Nock, S., Markman, H., & Dion, M. (2002). Encuesta estatal de referencia sobre el matrimonio y el divorcio. (Rivera, D.). Santiago: FONDECYT.
- Kalter, N. (1989) Predicciones de los niños ante el divorcio. Publicado por: Nacional.
- Kelly, J. y Emery, R. (2003). El ajuste de los niños tras el divorcio: perspectivas de riesgo y resiliencia. Relaciones familiares.
- .
- LeDoux, Joseph, y Antonio Damasio (2013). "Emociones y sentimientos". En Principios de la ciencia neuronal. Nueva York: McGrawHill.
- López Romo Heriberto (2016). "Los once tipos de familia en México EN: Todos somos familia. Instituto de investigaciones sociales.
- Lundberg, (2004) George A., Técnica de la investigación social, México, Fondo de cultura económica.
- Macionis, J., & Plummer, K. (2007). Sociología. México: Pearson Prentice Hall.

Muñoz, M., Gómez, P., & Santamaría, C. (2008). *Pensamientos y sentimientos reportados por lo niños ante la separación de sus padres*. Universidad de psicología , 347-356
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/347>

Pagés, M (2000) *Hijos y divorcio*, Madrid, Martínez Roca.

Pardinas, Felipe, (2001). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, Argentina, Siglo veintiuno.

Pérez Julián Porto y Gardey Ana. Publicado: 2010. Actualizado: 2012.

Definicion.de: Definición de separación.

<https://definicion.de/separacion/>

Ram, B. y Hou, F. (2003). *Cambios en la estructura familiar y los resultados del niño: roles de los recursos económicos y familiares*. (Cuervo, A.). México: El Colegio de México.

Rodríguez N (2003) ¡Socorro! Papá y mamá se separan. *Cómo afrontar con inteligencia una separación sin traumas*, Barcelona, Océano.

Sagan, Carl, (2005). *El mundo y sus demonios: la ciencia como una luz en la oscuridad*, España, Planeta.

Sandford, P. (2006). *La psicología del divorcio: el punto de vista de un abogado*. *Jornada estadounidense de divorcio en adultos*, 20 (29), 126-133.

Sauceda, J. (1990). *Psicología de la vida en familia: una visión estructural*. *Revista Médica, Instituto Mexicano del Seguro Social*.

Sauceda G. (1994). *Normalidad y psicopatología en la adolescencia*. *Rev Mex Pediat*

- Serrano, J. (2006). Impacto psicológico del divorcio sobre los niños. *Revista de Psicología UCA*.
- Shaffer, M. (2007). *Custodia compartida, conflicto parental y adaptación de los hijos al divorcio: lo que la literatura de ciencias sociales nos dice y no nos dice*. *Ley de familia canadiense*, 26 (3), 285-313.
- Slaikeu, K. (1996). *Intervención en crisis. Manual para práctica e investigación*. México: Manual Moderno.
- Valdés, A. (2001). *Determinación de necesidades educativas de los menores infractores internados en la Escuela de Educación Social del Estado de Yucatán*. Tesis de Maestría. Mérida, Yuc. (México): Facultad de Educación de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Valdés, A., Basulto, G. y Choza, E. (2009). Percepciones de mujeres divorciadas acerca del divorcio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*.
- Valladares, A. (2008). La Familia. Una mirada desde la psicología. *Revista electrónica de las ciencias médicas de Cienfuegos*.
- Vallejo, R., Sánchez, F., & Sánchez, P. (2004). Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 91-110.
<http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/n92/v24n4a06.pdf>

ANEXOS

Ficha de identificación

Nombre: _____

Edad: _____ Sexo: _____

Domicilio: _____

Teléfono: _____

Ocupación: _____

Persona con la que vives: _____

¿Cambiate de domicilio cuando tus papás se separaron?: _____

¿Tienes hermanos (as)?: _____ ¿Cuántos?: _____

Responde abiertamente las siguientes preguntas.

1. ¿Qué opinas acerca de la separación de los padres?
2. ¿Crees que sea algo bueno o malo que los padres se separen?
3. ¿Te sentías mejor cuando estaban juntos o consideras que estás mejor tras la separación?
4. ¿Alguna vez te has sentido culpable de la separación de tus padres?
5. ¿Crees que tu vida estaría mejor si ellos siguieran juntos?
6. ¿Te parece apropiado que los padres se separen en algunas ocasiones?
7. ¿Cómo te sientes emocionalmente desde que tus padres están separados?

8. ¿Consideras que la separación de tus padres influyo en ti de manera negativa o positiva?

9. ¿Cómo te has sentido de salud desde que tus padres se separaron?

10. ¿Desde la separación de tus padres, tu rendimiento académico aumentó o redujo?

SIMBOLOGÍA

° SERIO

! NERVIOSO

TRISTE

% TRANQUILO

/ RISA

\$ RELAJADO

(AGACHÓ LA CABEZA

¿DUDOSO

- ENOJADO

[CONFUNDIDO

) FELIZ

{PENSATIVO

= MIRADA ARRIBA Y CABEZA FIRME

* VOZ TEMBLOROSA

+ RISA

_ MIRADA PÉRDIDA RECORDANDO LA SITUACIÓN

~ PREOCUPADO

} INDIFRENTE